



Asamblea General

Sexagésimo quinto período de sesiones

8^a sesión plenaria

Miércoles 22 de septiembre de 2010, a las 10.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Copresidente: Sr. Ali Abdussalam Treki (Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones)

Copresidente: Sr. Joseph Deiss (Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo quinto período de sesiones)

Se abre la sesión a las 10.00 horas.

Reunión plenaria de alto nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio

Temas 13 y 115 del programa (*continuación*)

Aplicación y seguimiento integrados y coordinados de los resultados de las grandes conferencias y cumbres de las Naciones Unidas en las esferas económica y social y esferas conexas

Seguimiento de los resultados de la Cumbre del Milenio

Proyecto de resolución (A/65/L.1)

El Copresidente (Sr. Deiss) (*habla en francés*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Presidente de Ucrania, Excmo. Sr. Viktor Yanukovich.

El Presidente Yanukovich (*habla en ucraniano; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): La aprobación de la Declaración del Milenio fue fundamental para que los gobiernos del mundo reconocieran el carácter mundial común de los objetivos de desarrollo y resolvieran los problemas que afronta la humanidad. La solidaridad entre los Estados, el apoyo mutuo y la responsabilidad son elementos

clave para el bienestar de cada país y del mundo en su conjunto.

Hoy podemos decir que los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) se han convertido en el verdadero programa de desarrollo humano en el mundo y en un imperativo general para todos los gobiernos. Desde esta excelsa tribuna, deseo reafirmar la voluntad de los nuevos dirigentes políticos de Ucrania de lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio, así como nuestro compromiso con la más amplia cooperación internacional bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

Tanto el plan de acción del nuevo Gobierno de Ucrania como el programa de reformas iniciado por mí como Presidente tienen una orientación social. Por tanto, están estrechamente vinculados a la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Ucrania se ha propuesto la tarea de emprender una amplia modernización de su economía y una activa política social. Hemos puesto en marcha reformas estructurales sistémicas, que permitan establecer una economía sólida y moderna basada en la tecnología, garantizar un alto nivel de vida y proteger a los grupos más vulnerables.

El Sr. Haroon (Pakistán), Vicepresidente de la Asamblea General, ocupa la Presidencia.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



Los Objetivos de Desarrollo del Milenio constituyen tanto directrices como un sistema de prioridades para aplicar la estrategia de reformas en Ucrania, ya que reflejan los problemas más graves que nuestra sociedad enfrenta hoy. Al estar comprometida con los Objetivos de Desarrollo del Milenio, Ucrania considera que su consecución representa una meta fundamental para su economía nacional. Las prioridades de esta política son garantizar el bienestar de la población, reducir la pobreza, lograr un alto nivel de atención de la salud, combatir el VIH/SIDA y la tuberculosis, asegurar el acceso a una educación de alta calidad, salvaguardar el medio ambiente y promover la igualdad entre los géneros.

Ucrania ha establecido metas nacionales en relación con varios Objetivos de Desarrollo del Milenio que son aún más elevadas que las metas internacionales. En los últimos 10 años, Ucrania ha aprobado una serie de programas sectoriales e intersectoriales con miras a aplicar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Los Objetivos en sí se han convertido en una piedra angular de nuestra estrategia de desarrollo social y en un marco conceptual para la cooperación de Ucrania con los contribuyentes internacionales. Hemos presentado a la Secretaría nuestro informe nacional sobre los indicadores de los Objetivos de Desarrollo del Milenio establecidos para Ucrania. Como puede apreciarse en el informe, Ucrania ha avanzado notablemente.

En términos generales, Ucrania cumple con éxito sus metas con arreglo a los ODM. Lo que es más importante, al aumentar las normas sociales mínimas, hemos reducido en gran medida el porcentaje de nuestra población que vive por debajo del umbral de la pobreza. Asimismo, Ucrania tiene un muy buen desempeño en la esfera de la educación, donde sigue llevando a cabo reformas. La situación en materia de atención de la salud ha mejorado considerablemente, con logros notables en la reducción de la mortalidad infantil y la mejora de la salud materna. Nuestros objetivos actuales son seguir trabajando en el ámbito de la igualdad entre los géneros y mejorando el medio ambiente. Nuestra máxima preocupación es la situación relativa a la epidemia del VIH/SIDA, problema en el que debemos concentrar esfuerzos especiales.

Como en la mayoría de los demás países, nuestra labor para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio se vio gravemente obstaculizada por la crisis económica mundial, que afectó a casi todos los

sectores de la economía y a miles de empresas y tuvo repercusiones adversas para el bienestar de millones de nuestros conciudadanos. Al agotarse las fuentes de rápido crecimiento existentes antes de la crisis, la única manera en que Ucrania podría lograr un desarrollo sostenible es emprendiendo reformas decisivas y amplias para mejorar la competitividad de su economía, junto con una política social razonable y equilibrada.

Damos las gracias a la comunidad internacional, a las organizaciones y a los gobiernos que respaldan el proceso de desarrollo de nuestro país. Estamos dispuestos a fomentar la cooperación. Al mismo tiempo, estamos dispuestos a seguir trabajando como un asociado fiable de la comunidad internacional para resolver los problemas mundiales y lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

A nuestro juicio, tenemos la responsabilidad de encarar los retos que plantea la crisis alimentaria mundial. Por primera vez el año pasado, Ucrania se convirtió en contribuyente del Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas. Estoy convencido de que, en el futuro inmediato, nuestro sólido sector agrícola podrá convertir a nuestro país en un importante agente de los esfuerzos mundiales por eliminar el hambre en varias regiones del mundo.

A pesar de las dificultades causadas por la crisis financiera, este año nuestro país ha logrado acumular recursos y ayudar a la población de Haití por conducto del Fondo central para la acción en casos de emergencia, de las Naciones Unidas. Prestar asistencia a los países con problemas es nuestra práctica tradicional y constante a nivel bilateral.

Considero que los Objetivos de Desarrollo del Milenio son realistas y se pueden alcanzar. Para lograrlos, debemos recabar esfuerzos internos constantes de cada país y una estrecha cooperación entre todas las naciones del mundo. Ucrania está dispuesta a desplegar estos esfuerzos y cooperar.

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Socialista Democrática de Sri Lanka, Excmo. Sr. Mahinda Rajapaksa.

El Presidente Rajapaksa (*habla en inglés*): Hace 10 años, en los albores del nuevo milenio, reafirmamos nuestro compromiso de consolidar los esfuerzos en un espíritu de responsabilidad colectiva a fin de liberar

a nuestro mundo del hambre, defender la dignidad humana y garantizar una coexistencia sostenible con la madre naturaleza. Nos propusimos el objetivo de fomentar los progresos en ocho esferas clave para 2015.

Hoy, cuando sólo faltan cinco años, hemos obtenido resultados desiguales. En medio de las múltiples e interrelacionadas crisis mundiales, que se agravan cada vez más, algunos países han sufrido reveses para alcanzar estos objetivos, mientras que otros han logrado notables éxitos. No obstante, aún tenemos tiempo para renovar la voluntad política y buscar la manera de alcanzar las metas fijadas aprovechando nuestras sinergias. Es en ese contexto que esta reunión de alto nivel bajo los auspicios de las Naciones Unidas reviste una importancia especial.

Aunque cada país concreto tiene una responsabilidad sagrada de velar por el bienestar de su pueblo, no podemos sobrevivir de manera aislada en un mundo cada vez más interconectado y globalizado. Repito, no podemos sobrevivir de manera aislada. Por lo tanto, lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio es especialmente importante para el interés colectivo.

La reciente crisis económica y financiera mundial ha mermado gravemente el acceso a recursos externos y a corrientes de capital privado para los países en desarrollo. Dadas las circunstancias, debería existir un compromiso genuino de cumplir con las obligaciones de los donantes. Lamentablemente, la tendencia hacia la imposición de más restricciones y medidas proteccionistas en el comercio, el alivio de la deuda y el acceso a la tecnología se está convirtiendo en un desafío para el desarrollo. Por lo tanto, debemos actuar con urgencia y en colaboración unos con otros. Por otro lado, es importante que la asistencia para el desarrollo procedente de fuentes externas continúe fomentando la sostenibilidad.

Nuestra política nacional se ha desarrollado en el marco de las prioridades mundiales que consideramos apropiadas en estos momentos. En el contexto del Asia meridional, algunas de las cuestiones más urgentes para nosotros son la seguridad alimentaria, la seguridad energética y el calentamiento del planeta. Para acumular reservas de estabilización de alimentos esenciales y para garantizar la estabilización de los precios y la continuidad de la oferta, hace falta que se adopte un enfoque más sistemático con respecto a la cooperación internacional.

Estamos convencidos de que, para que el desarrollo económico sea sostenible, debe hacerse hincapié en la protección del medio ambiente. Por ende, la tecnología ecológica en la producción industrial es una de las necesidades principales de nuestros tiempos. Es preciso mejorar la infraestructura en nuestras aldeas y brindar oportunidades de progreso social para desalentar los movimientos masivos de población de las zonas rurales hacia nuestras ciudades. La igualdad entre los géneros y la eliminación de las barreras sociales son características de una sociedad pacífica. Consideramos que la equidad con respecto a la distribución de la riqueza y el acceso a servicios esenciales son distintivos de la estabilidad a largo plazo.

Desde la independencia, los objetivos de desarrollo social en Sri Lanka, como la atención sanitaria gratuita y el acceso a la educación, han estado incorporados en el marco general de políticas de nuestro país. Además, a través de mi visión expuesta en el *Mahinda Chinthana* —o “Visión para el futuro”— hemos establecido un marco decenal en pro de los pobres y orientado al desarrollo para seguir consolidando y acelerando el progreso socioeconómico, que es igualmente importante.

Estamos profundamente convencidos de que los manantiales de nuestra civilización, alimentados por la tradición budista, deben servirnos de guía en la elaboración de políticas económicas y sociales. Debemos partir de una escala de valores sólida. En ningún lugar queda esto tan bien reflejado como en el *Mahaparinibbana Sutta*, el último sermón de Gauthama el Buda, en el que declara que la valía moral de cualquier sociedad se puede determinar en función de un criterio muy claro, que consiste en la calidad del trato que se dispensa a las mujeres y a los niños. Al forjar una sociedad solidaria y compasiva a lo largo de siglos, jamás hemos perdido de vista ese ideal.

Sri Lanka ha incorporado indicadores clave de desempeño sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) en sus políticas presupuestarias nacionales. En consecuencia, Sri Lanka ya ha logrado o está en vías de lograr los ODM, a pesar de importantes factores en contra, como los casi 30 años de existencia de un movimiento terrorista violento y el tsunami del Océano Índico de 2004, que hizo grandes estragos en mi país.

En cuanto a la matriculación en la educación primaria y la conclusión de los estudios primarios, para el año 2007 ya habíamos alcanzado un nivel de casi el 100%. La igualdad entre los géneros en la educación primaria ha llegado al 99%. En la matriculación secundaria y superior, la proporción de niñas con respecto a los niños supera el 100%. Ahora el desafío consiste en seguir mejorando la calidad de nuestra educación para facultar y preparar a los jóvenes para un empleo productivo. También hemos adoptado medidas enérgicas para mejorar los conocimientos informáticos a través de un proyecto nacional llamado Nenasala —“centros de sabiduría”— que cubre sobre todo zonas rurales.

En el sector sanitario, nuestro esfuerzo consiste en velar por que toda mujer embarazada tenga un parto seguro y bien atendido y en aumentar cuanto antes al 100% el índice de ese tipo de nacimientos, que actualmente es del 98%. Las tasas de mortalidad infantil y de niños menores de 5 años disminuyeron del 32 por 1.000 nacimientos en 1990 al 11,3 por 1.000 en 2009. Aunque nos hemos centrado en luchar contra las epidemias tropicales, como la malaria y otras enfermedades transmitidas por vectores, ahora debemos prestar una atención adecuada a las formas de enfermedades no transmisibles que entrañan un peligro grave para nuestro sector sanitario. Por lo tanto, quisiéramos pedir el acceso a medicamentos a un costo razonable y más asistencia financiera y técnica previsible para desarrollar las capacidades locales a fin de mejorar las condiciones para los pacientes.

Al trabajar para lograr un nivel de vida razonable, no debemos olvidarnos de la necesidad de evitar que se maltrate gravemente el medio ambiente. La actual sucesión de desastres naturales e inundaciones frecuentes en países de todo el mundo nos recuerda claramente los efectos de la degradación medioambiental. Debemos llegar urgentemente a un consenso sobre la manera de frenar el calentamiento del planeta basándonos en el principio de la responsabilidad común pero diferenciada y en el Plan de Acción de Bali.

Aunque toda crisis entraña una amenaza, también presenta oportunidades. Por lo tanto, debemos proponernos aprovechar la oportunidad que nos brinda esta reunión de alto nivel a fin de crear la plataforma mundial más firme posible para lograr unos objetivos tan necesarios para nuestro bien común.

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Letonia, Excmo. Sr. Valdis Zatlers.

El Presidente Zatlers (*habla en inglés*): Nos quedan cinco años para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), por lo cual esta reunión plenaria de alto nivel nos brinda una oportunidad esencial de fortalecer nuestro compromiso político de alcanzar los ODM en 2015.

Hasta la fecha se han logrado progresos importantes hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Sin embargo, hay muchos países y zonas donde hace falta esforzarse más. Es fundamental mejorar los resultados y dedicar atención a sectores clave, como el género, la educación, la salud y la seguridad alimentaria. Letonia cree que para acelerar el progreso hacia los ODM, es preciso fraguar una alianza mundial más sólida en pro del desarrollo, tal como se refleja en el octavo ODM.

Para alcanzar los ODM hay que mantener la titularidad nacional y seguir un enfoque global que tenga en cuenta los objetivos individuales y las cuestiones transversales, como la buena gobernanza, la paz y la seguridad, los derechos humanos y la igualdad entre los géneros. Como miembro de la Unión Europea, Letonia puede afirmar que la UE está dispuesta a centrar sus esfuerzos en los países que están más lejos de alcanzar los Objetivos. A la vez, debemos seguir recompensando el buen desempeño.

No hemos logrado llegar a las metas de la financiación para el desarrollo, que deben cumplirse durante los próximos cinco años. Sin embargo, la asistencia financiera por sí sola no es suficiente para asegurar avances en el desarrollo de los países asociados. Cabe hacer mucho más hincapié en mejorar la eficacia de la asistencia. El costo de la fragmentación y de la duplicación de la asistencia puede ascender a varios miles de millones de euros anuales.

Letonia es un donante nuevo. Poco a poco vamos forjando nuestra política de asistencia. Sin embargo, ya está claro que, para que un país de nuestro tamaño logre efectos positivos, tiene que ceñirse a prestar asistencia para el desarrollo a un menor número de países asociados. Además, debemos dedicarnos a sectores en los cuales nuestra presencia aporte el máximo valor añadido y nuestra experiencia y conocimientos técnicos se correspondan con las necesidades del país asociado.

Como miembro de la Unión Europea, vemos que transferir a nuestros asociados de la parte oriental de la Unión Europea y de la región del Asia Central la experiencia que adquirimos en la transición aún reciente es nuestra ventaja comparativa y nuestro campo de acción dentro de la política de desarrollo de la Unión Europea. Nuestros esfuerzos han resultado ser una contribución valiosa que ayuda a promover prácticas de buena gobernanza y la sostenibilidad en los países asociados. Letonia está plenamente comprometida con los Objetivos de Desarrollo del Milenio, en particular debido a que presidirá la Unión Europea en el primer semestre de 2015, período que coincidirá con un año clave para la política de desarrollo mundial.

La asistencia para el desarrollo sólo puede ser eficaz en los países en los que el clima político e institucional es favorable a la reducción de la pobreza y al desarrollo económico sostenible. Nuestra responsabilidad es apoyar a los países asociados en sus esfuerzos nacionales de fomento de la capacidad. Por lo tanto, Letonia acoge con satisfacción la estrategia de desarrollo nacional del Afganistán. Letonia ha venido participando activamente en el apoyo a los procesos de desarrollo del Afganistán en los ámbitos del estado de derecho, el empoderamiento social y económico de la mujer, el agua y el saneamiento. Junto con nuestros asociados europeos, seguimos comprometidos a apoyar el desarrollo del Afganistán a largo plazo y a proporcionar conocimientos especializados que puedan ser de utilidad para los esfuerzos nacionales afganos de fomento de la capacidad.

El camino hacia el desarrollo no es fácil. La comunidad mundial tiene por delante retos inesperados para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio. El pueblo de Letonia quedó profundamente conmocionado por el devastador terremoto que azotó a Haití, y aportó asistencia inmediata. Estoy orgulloso de que Letonia también financie el desarrollo a largo plazo de Haití mediante la financiación de un proyecto concreto de recuperación y reconstrucción en la parte central del país.

Para alcanzar los ODM hacen falta voluntad política y un amplio apoyo público. Este desafío es particularmente cierto hoy en día, cuando afrontamos los efectos de la crisis económica y financiera mundial. Tenemos que hacer un esfuerzo aún mayor para promover la concienciación mundial entre los políticos, especialmente entre los parlamentarios, y el público en

general. Valoramos sobremanera los esfuerzos de la Comisión Europea, y en especial del Comisario Piebalgs, así como los de las organizaciones no gubernamentales letonas, en la educación de la sociedad sobre cuestiones relacionadas con los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Ante los problemas mundiales, todas las partes interesadas —entre ellas la sociedad civil, los interlocutores sociales, el sector privado y las organizaciones multilaterales— deben asumir una responsabilidad colectiva. Nosotros somos los que debemos demostrar un compromiso político firme y concreto de intensificar los esfuerzos por alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Es nuestra oportunidad. Es nuestro deber.

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Eslovaca, Excmo. Sr. Ivan Gašparovič.

El Presidente Gašparovič (*habla en eslovaco; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): La reunión de alto nivel de las Naciones Unidas sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) se celebra en un momento de desafíos mundiales excepcionales. Inmediatamente posterior a la crisis económica mundial, esta cumbre nos brinda una oportunidad de reafirmar la determinación de los países desarrollados de participar en el desarrollo de los países asociados. En mi opinión, también puede dinamizar nuestro debate sobre las experiencias en el proceso de consecución de los ODM y sobre las lecciones aprendidas de la crisis mundial.

En esta nueva situación, Eslovaquia asigna la máxima importancia al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Estos Objetivos reflejan los problemas más delicados de nuestro mundo global que, a menos que se resuelvan, obstaculizarán cualquier esfuerzo por lograr la seguridad sostenible y la estabilidad social y económica y por garantizar la calidad del medio ambiente del planeta. Si se logran, crearán condiciones favorables para el ejercicio efectivo de los principios de la protección de los derechos humanos y las libertades, cuya ausencia hace imposible la construcción de una sociedad justa y próspera.

El logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y el desarrollo sostenible, incluido el desarrollo económico de nuestros países asociados, depende de la titularidad nacional y de la buena

gobernanza en los países en desarrollo. Cada país es responsable de su propio desarrollo económico y social. Todas las políticas y estrategias nacionales de desarrollo deben respetar ese principio básico, y todos los recursos internos deben movilizarse y aprovecharse de manera eficaz con ese fin.

El progreso logrado hasta la fecha demuestra que la consecución de los Objetivos ha sido desigual desde los puntos de vista geográfico y temático. Por otra parte, los Objetivos están vinculados entre sí; el cumplimiento de uno está supeditado al cumplimiento de los demás. Se están registrando retrasos, principalmente en el primer Objetivo, la erradicación de la pobreza extrema y el hambre; el segundo Objetivo, la educación primaria universal, sobre todo en cuanto al aspecto de género en el acceso a la educación; el tercer Objetivo, sobre la igualdad de género, principalmente el empoderamiento de la mujer; y, en particular, el quinto Objetivo, la salud materna. En ese sentido, continúan existiendo graves problemas en el África subsahariana en particular y en los países menos adelantados en general. Por otra parte, hemos venido escuchando buenas noticias acerca del Asia meridional, del Asia sudoriental y del Asia oriental, donde el sólido crecimiento económico está impulsando los esfuerzos de reducción de la pobreza en toda la región.

Estoy seguro de que la mayoría coincidiría conmigo, a partir del análisis exhaustivo de la situación que impera en los países más pobres de África, o del mundo, en que la tarea clave es respaldar el crecimiento económico y la generación de nuevos empleos en los países en desarrollo. Igual importancia revisten los esfuerzos por mejorar el entorno para lograr una buena gobernanza política, eliminar la corrupción y prevenir los conflictos armados. Las dos terceras partes de los países que enfrentan las mayores dificultades para alcanzar los objetivos de desarrollo son los que han sufrido recientemente, o aún sufren, a causa de conflictos armados.

Deseo subrayar la importancia de que los países asociados realicen esfuerzos a nivel nacional. A fin de aumentar los ingresos internos, es necesario mejorar la administración tributaria y la transparencia de las políticas tributarias, luchar contra la evasión de impuestos y crear condiciones propicias para las corrientes de inversión extranjera directa. Uno de los problemas es la falta del hecho de que no se llegue a un acuerdo en las negociaciones comerciales

multilaterales; las barreras restantes obstaculizan el acceso de los países en desarrollo a los mercados mundiales.

El cambio climático es el motivo por el cual la cuestión de la seguridad alimentaria cobra cada vez mayor importancia. Los desastres naturales han sumido a millones de personas en la extrema pobreza y el hambre. Considero que es necesario seguir invirtiendo en la educación y la salud, en particular en las vacunas. La elevada tasa de mortalidad materna en los países del África subsahariana es sumamente alarmante.

Eslovaquia respalda los esfuerzos por reducir y, en última instancia, erradicar la desigualdad entre los géneros. Las cuestiones relativas a la mujer son de vital importancia para la aplicación de los ODM, puesto que las mujeres representan las dos terceras partes de la población que vive en la extrema pobreza. Por ello, Eslovaquia acoge con agrado el reciente establecimiento de la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad entre los Géneros y el Empoderamiento de la Mujer, y valora los esfuerzos que las Naciones Unidas realizan en el ámbito de la igualdad entre los géneros.

A fin de que se alcancen los ODM en todos los países, es necesario buscar la manera de lograr una financiación más eficiente, haciendo especial hincapié en el papel clave que desempeña el sector privado. En la reciente Tercera Conferencia Mundial de Presidentes de Parlamentos se confirmó que, en el marco de los debates relativos a la elaboración de los presupuestos nacionales, los parlamentos nacionales deben ejercer presión y alentar activamente a los gobiernos nacionales a que respeten los compromisos de sus países relativos a la consecución de los ODM.

Como nación industrializada, la República Eslovaca es consciente de su responsabilidad respecto del desarrollo mundial. En el marco de su política de mediano plazo sobre la asistencia oficial para el desarrollo, todos los años Eslovaquia asigna ciertos fondos para respaldar a los países en desarrollo y a los que se encuentran en transición, a pesar de sus grandes limitaciones presupuestarias. Estamos decididos a impulsar esa política. Aunque la asistencia oficial para el desarrollo que se brinda de ese modo no es grande en cuanto a volumen, nuestros países asociados valoran mucho las actividades y los resultados alcanzados gracias a nuestra financiación. Ello obedece en particular a nuestro eficiente sistema de prestación de

asistencia, basado en el profundo conocimiento de las condiciones locales y en la determinación de las necesidades de los países asociados.

Por ejemplo, permítaseme mencionar la zona del Sudán Meridional, donde Eslovaquia contribuye, con arreglo al segundo Objetivo, al esfuerzo por reducir el analfabetismo a través de los proyectos basados en la igualdad entre los géneros para la educación de los niños y los adultos. Otros proyectos emprendidos en la región se centran en la prevención del VIH/SIDA, la malaria y otras enfermedades. En Kenya, Etiopía, Camboya, Viet Nam, Uganda, Zambia y Haití, los proyectos de desarrollo patrocinados por Eslovaquia abordan la prestación de asistencia social y de atención integral de la salud a los que son diagnosticados con VIH/SIDA, contribuyendo así a la consecución del sexto Objetivo. El principal objetivo de esos proyectos es crear condiciones de vida dignas para los recién nacidos seronegativos y mejorar la calidad de vida de las madres, niños y adultos seropositivos. Una gran parte de la asistencia que brinda la República Eslovaca se ha orientado al logro del desarrollo sostenible, principalmente en Kenya, el Afganistán, Mozambique y Mongolia. La asistencia para el desarrollo que brinda Eslovaquia se centra en los sectores más pobres y vulnerables de la sociedad.

Deseo hacer hincapié en que la prestación de asistencia para el desarrollo es una responsabilidad no sólo de los gobiernos nacionales, sino también de todos los componentes de la sociedad civil. El Gobierno de Eslovaquia sostiene conversaciones sistemáticas con todas las partes interesadas e insiste especialmente en el fomento de la sensibilización para recabar un amplio apoyo popular a esas actividades.

Para concluir, deseo dar las gracias a los representantes y a las delegaciones que han venido participando activamente en la elaboración del documento final de esta cumbre (A/65/L.1) por la labor y el esfuerzo que han realizado. Considero que el documento nos imprimirá a todos un fuerte impulso a fin de movilizar el esfuerzo y los recursos necesarios para las etapas finales del proceso, que conducirán al cumplimiento de las resoluciones tan importantes y nobles de la humanidad, como sin duda lo son los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Panamá, Excmo. Sr. Ricardo Martinelli Berrocal.

El Presidente Martinelli Berrocal: Es un honor dirigirme a los Estados Miembros y a la comunidad internacional. Vengo a reafirmar que la República de Panamá avanza en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en el plazo establecido. Dichos objetivos son plataforma y visión común para un desarrollo humano equitativo. Para alcanzarlos, deben ser compartidos por los países aquí representados, aliando gobiernos, fuerzas políticas, empresas privadas y ciudadanos.

Nuestra estrategia de desarrollo se fundamenta en dos pilares: el primero es profundizar la inserción de nuestra economía en el contexto internacional; el segundo es fortalecer nuestras capacidades humanas y productivas. El recurso humano es la clave. En medio de una crisis económica mundial, Panamá mantiene un crecimiento significativo, gracias a acertadas políticas y a nuestra competitividad. Fruto de una reforma fiscal equilibrada, coherente y una estrategia-país sostenida, Panamá recibió este año el grado de inversión, como lo avalan las tres calificadoras de riesgo, Standard & Poor's, Moody's y Fitch. Recientemente, el Foro Económico Mundial nos aumentó seis puntos en el índice de competitividad global. Pasamos del puesto 59 al 53, el mayor salto en los últimos cinco años y el segundo en Latinoamérica. Hemos puesto a Panamá ante los ojos del mundo como un excelente lugar para hacer negocios e inversiones.

Nuestro crecimiento económico genera más y mejores plazas de trabajo para nuestra población. También atrae a empresas internacionales y brinda a las nacionales oportunidades de crecer aún más. Esto aumenta nuestros ingresos, lo que nos permite invertir cada vez más en programas sociales.

Hemos logrado avances importantes en los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Vamos a mencionar los más relevantes. Hemos reducido el porcentaje de la población que vive con menos de un dólar al día, que bajó del 19,6% en 1997 al 12,63% en 2008.

Hemos aumentado la matrícula preescolar para lograr la educación primaria universal y la erradicación del analfabetismo. Hemos logrado que el 93,2% de nuestra población cuente con los servicios básicos de agua potable y saneamiento. Hemos creado el bono solidario de vivienda para hacer posible que un sector importante de la economía formal compre su respectiva casa.

Hemos registrado avances muy importantes en materia de equidad entre los géneros, logrando la meta en cuanto al acceso a la educación en áreas no indígenas del país. Hemos reducido el desempleo y ampliado la cobertura de seguridad social a más del 70% de nuestra población.

Hemos reducido en un 90% la mortalidad por sarampión y otras enfermedades infecciosas, gracias al programa de vacunación de niños menores de cinco años. Hemos reducido la tasa de mortalidad materna por debajo del promedio de América Latina y el Caribe. Ofrecemos medicamentos antirretrovirales en forma gratuita a las personas con el VIH/SIDA.

Combatimos el hambre y la desnutrición creando 22.000 huertos escolares y familiares. Hemos creado el Consejo Asesor de la Primera Infancia, que promueve la lactancia materna y los hábitos alimenticios saludables, previniendo enfermedades crónicas y disminuyendo la tasa de mortalidad infantil.

Hemos puesto en marcha el programa “100 a los 70”, beneficiando con esta transferencia monetaria de 100 dólares mensuales a más de 92.000 adultos mayores de 70 años que no tienen jubilación ni seguridad social. Hemos puesto en marcha el programa Red de Oportunidades, que beneficia a más de 70.000 familias que viven en la pobreza extrema.

Hemos iniciado la Beca Universal, que beneficiará a 800.000 estudiantes a los que, sin preferencias políticas, se facilita el acceso a la educación; se disminuye la deserción escolar y se fortalece el equipo que deben conformar los educadores, los padres de familia y los alumnos. Hemos reformado el currículo de la educación primaria y secundaria, elevando la calidad de la educación. Este es el verdadero motor del desarrollo de la igualdad de oportunidades y la verdadera movilidad social.

Aún tenemos retos para alcanzar plenamente los ODM en el año 2015. Por eso, debemos reforzar el combate de la pobreza en las comarcas indígenas y en los sectores rurales de baja productividad. En las áreas indígenas, la pobreza extrema es de un 58% de la población, donde únicamente el 66% de ella tiene acceso al agua potable y un 43%, a servicios de saneamiento.

Estamos creando una red de centros de atención médica gratuita a nivel nacional, muy en especial en las áreas indígenas. Estamos construyendo ocho

hospitales en zonas clave de la geografía nacional y, a la vez, complementando 37 centros de atención primaria de salud innovadora, llamados MINSA-CAPSI, y ocho policlínicas de la caja del seguro social. Igualmente, ya está en marcha la construcción de una moderna ciudad hospitalaria en la capital, garantizando una mayor atención médica en nuestro país y mejorando todos los indicadores de salud.

Panamá, con el apoyo del conjunto de todos los líderes mundiales, promoverá las distintas tecnologías de la salud y luchará para que los medicamentos lleguen a todos los sectores más necesitados. También continuará cerrando la brecha tecnológica, con el acceso a la Internet gratis de todas las poblaciones marginadas. Somos el primer país del mundo con Internet inalámbrica gratuita para todos, de frontera a frontera.

Panamá también comprometerá los esfuerzos para que concluya la Ronda de Doha lo antes posible, acompañando el esfuerzo de los productores locales y logrando la apertura de los mercados internacionales. También se compartirán la visión y los esfuerzos para llegar a un acuerdo significativo sobre el cambio climático mundial.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio no son negociables ni condicionados. Están por encima de los intereses políticos y personales. Agradezco mucho el apoyo que nos brindan el sistema de las Naciones Unidas y todos sus organismos cooperantes en el esfuerzo por sostener estas prioridades. A nosotros nos toca garantizar que se cumplan sin excusas porque son esenciales en la política social de mi Gobierno, y seguiremos avanzando hasta lograrlos.

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Centroafricana, Su Excelencia el General François Bozizé.

El Presidente Bozizé (*habla en francés*): La República Centroafricana, por mi conducto, se complace en reunirse hoy con los demás países del mundo para participar en esta reunión excepcional, dedicada exclusivamente a examinar los progresos alcanzados por cada uno de nosotros durante los diez años transcurridos para alcanzar los ODM.

Antes de abordar el tema que nos ocupa, permítaseme felicitar al Secretario General por haber adoptado esta feliz iniciativa. Aprovecharé también

esta ocasión para transmitir a las delegaciones presentes el agradecimiento del pueblo de la República Centroafricana por la atención que nuestro país ha recibido de todos los miembros de la comunidad internacional durante los momentos difíciles que atravesamos a principios de este tercer milenio y por el apoyo que nos han brindado.

La República Centroafricana comenzó el tercer milenio con una discapacidad enorme. Portaba ya las huellas de un serio trauma y se encontraba en una espiral descendente hacia el verdadero caos. La situación política, económica y de seguridad en el año 2000 era tan desastrosa que, cuando junto a otros protagonistas nos comprometimos con esa histórica declaración, nuestras capacidades nacionales habían tocado fondo.

La esperanza de vida al nacer en la República Centroafricana había disminuido de 52 años en 1990 a 45 años en 2000, es decir, 10 años por debajo del promedio africano y una pérdida promedio de más de un año de vida cada dos años. Casi el 80% de nuestra población vivía en la abyecta pobreza. Las instituciones de la República eran simplemente una sombra de lo que habían sido antes. La inseguridad reinaba en la mayor parte del país. Era sumamente acentuada en las regiones que colindan con países vecinos, ya que éstos se encontraban sumidos en rebeliones armadas y en ellos proliferaba la circulación de armas pequeñas y armas ligeras. En cuanto a este aspecto concreto y no menos importante, en esos momentos afrontábamos, prácticamente sin recursos, el doble desafío de brindar seguridad a nuestros ciudadanos en nuestras fronteras y de intentar frenar a la vez los efectos de las rebeliones armadas internas y externas.

En resumen, ya estábamos muy a la zaga en comparación con muchos otros países. Por consiguiente, tuvimos que reconstruir las bases de un Estado digno de ese nombre. Necesitábamos reconstruir un Estado libre de los demonios de la división y la destrucción, capaz de brindar a su población los servicios básicos esenciales y de restaurar sus fuerzas internas en todas las esferas de la vida social para hacer frente a la pobreza, la verdadera causa profunda de la inseguridad y la inestabilidad.

Por lo tanto, ¿qué hemos podido lograr desde 2003?

En el informe de nuestro país se describen en detalle las distintas medidas adoptadas en siete años y se examinan minuciosamente los desafíos que no hemos podido afrontar en los últimos 10 años. En él se tienen en cuenta los nuevos desafíos y se subraya la magnitud de los esfuerzos necesarios para seguir en el camino hacia la consecución de los ODM.

Somos concientes de que, con este gran retraso, será sumamente difícil que podamos alcanzar uno o dos indicadores, y únicamente si continuamos con nuestros esfuerzos. Según las estadísticas, las tendencias son alentadoras sólo en relación con los objetivos relativos al acceso al agua potable y a la escolarización de las niñas en la enseñanza primaria. Sin embargo, tengo reservas en cuanto a esas estadísticas porque los índices de pobreza en nuestro país siguen siendo sumamente alarmantes desde todos los puntos de vista. A pesar de todos los esfuerzos por determinar las limitaciones que afrontamos, el nivel de las medidas para hacer frente a los focos de pobreza ha seguido siendo muy bajo, principalmente en las zonas rurales, donde la infraestructura vial es casi inexistente.

Como todos hemos observado, la restauración de la seguridad y la consolidación de la paz son fundamentales para fortalecer nuestras instituciones y fomentar las relaciones entre nuestros compatriotas y sus instituciones, así como también la cohesión social. Esos requisitos son necesarios para todo esfuerzo a largo plazo que se realice por alcanzar el desarrollo socioeconómico. De hecho, esa consideración constituye una onerosa carga para los países que salen de conflictos en general, que con mucha frecuencia absorben el volumen de los recursos internos disponibles o los recursos que han movilizado nuestros asociados. Ello también guarda relación con los complejos vínculos que existen entre los objetivos de paz y de desarrollo.

Desde el punto de vista de la gobernanza política, económica y financiera, las medidas aplicadas con la asistencia de nuestros asociados técnicos y financieros nos han permitido alcanzar progresos. No obstante, en algunos ámbitos, como el de la seguridad, las reformas realizadas no han avanzado al ritmo deseado a causa de los peligros.

Estamos decididos a aplicar las medidas prioritarias de nuestra estrategia de consolidación de la paz para garantizar las mejores condiciones posibles que nos permitan superar el retraso. Sin embargo,

dependemos de una alianza más activa, dirigida hacia resultados tangibles que redunden en dividendos de paz para nuestra población. Eso es lo que motiva nuestra participación en el diálogo internacional sobre la consolidación de la paz y el fortalecimiento del Estado.

Respaldamos la Declaración de París, de 2006, y participamos activamente en el diálogo con toda la comunidad internacional sobre los Estados frágiles en el Grupo de los Siete +. Estamos convencidos de que, si se aplican las resoluciones dimanadas de todas las consultas celebradas durante los últimos tres años, nuestras esperanzas no serán en vano.

La situación que impera en la República Centroafricana es esperanzadora, pero la experiencia concreta de mi país, y sin duda la de muchos otros países que salen de conflictos, demuestra claramente que un largo período de recuperación después de un conflicto expone inevitablemente a los Estados a una mayor vulnerabilidad. Tal situación entraña peligros imprevistos, que afectan en gran medida los escasos logros alcanzados y aumentan el riesgo de que se inviertan.

Somos conscientes de que la consecución de los ODM en la República Centroafricana es un desafío, puesto que se ha calculado que las necesidades de financiación son de por lo menos 5.500 millones de dólares. Si a ello se suman los fondos destinados a las distintas cuestiones urgentes que dimanar de desastres naturales o de crisis humanitarias que ya ocurrieron o que ocurrirán en el futuro, así como la pérdida de recursos relacionados con las distintas crisis externas, los costos de financiación de nuestros programas para alcanzar los ODM ascenderán a más de 10.000 millones de dólares.

Sin embargo, estamos decididos a alcanzar algunos de esos Objetivos y consideramos que podemos alcanzarlos si, de consuno, centramos nuestros esfuerzos y dedicamos suficientes recursos a los cuatro ámbitos clave siguientes. En primer lugar, debemos garantizar la seguridad en todo el país y consolidar la paz. En segundo lugar, debemos fortalecer al Estado aumentando las capacidades administrativas y las capacidades de las nuevas instituciones de la República. En tercer lugar, es preciso que atendamos con rapidez las necesidades de los servicios sociales básicos de nuestra población, principalmente en las zonas rurales, que se han indicado con claridad en nuestro programa de

desarrollo. En cuarto lugar, debemos movilizar los recursos necesarios para satisfacer las necesidades indicadas en el marco estratégico integrado, que armoniza los programas de consolidación de la paz y de reconstrucción económica.

El pueblo de la República Centroafricana, que comparte las mismas preocupaciones de todos los Estados frágiles, cuenta con la solidaridad internacional y pide que se llegue a un acuerdo sobre un programa de asociación especial para los Estados frágiles. Ese programa debe ser lo suficientemente inclusivo como para tener en cuenta nuestras necesidades respectivas. Por consiguiente, insto a los asociados para el desarrollo aquí reunidos a que respalden nuestros esfuerzos con instrumentos de respuesta rápida y recursos suficientes para que la reunión de 2015 no sea sólo otro encuentro fallido para muchos países en dificultades, y principalmente para la República Centroafricana.

¡Viva la cooperación internacional!

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República de Costa Rica, Excm. Sra. Laura Chinchilla Miranda.

La Presidenta Chinchilla Miranda: Hace diez años, esta Asamblea dio a luz un documento que despertó las esperanzas de muchos pueblos. La Declaración del Milenio (resolución 55/2) ratificó entonces seis valores fundamentales: la libertad, la igualdad, la solidaridad, la tolerancia, el respeto de la naturaleza y el sentido de responsabilidad común. A partir de ellos, los líderes mundiales asumieron ocho claros compromisos: los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), que colocaron a los seres humanos como eje de nuestras responsabilidades nacionales y globales.

Hoy vengo a rendir cuenta, ante ustedes y mi pueblo, de lo que ha hecho Costa Rica en este proceso. Mi balance es optimista. Tenemos justificada confianza de que cumpliremos con los Objetivos, a pesar de coyunturas difíciles y de que, por nuestra condición de país de renta media, no somos parte ya de los flujos de cooperación internacional. Pero también somos conscientes de nuestros retos nacionales y de que cualquier logro debe ser acicate para el porvenir.

El primer Objetivo nos convocó eliminar la pobreza extrema y el hambre en 2015. En 1990, un 9% de los hogares costarricenses se encontraban en esa situación. En 2007 bajamos a solo el 3,3%. La crisis económica mundial repercutió en el indicador, pero la tendencia decreciente se mantiene, y queremos mejorar más. Nuestro imperativo ético es que ni un solo costarricense carezca de lo esencial para alimentarse.

El segundo Objetivo, la enseñanza primaria universal, ha sido cumplido plenamente. Todos nuestros niños y niñas en edad escolar asisten a centros educativos. Nos preocupa, sin embargo, que solo un 90% de ellos completen el ciclo, y trabajamos porque en 2015 la totalidad pueda lograrlo.

El desafío aumenta en la educación secundaria, que atrae al 83,6% de nuestros jóvenes, pero solo el 40% de ellos la están completando. La deserción, sin embargo, se ha venido reduciendo, gracias a los programas de transferencias monetarias a los jóvenes de escasos recursos. Además, el programa Ética, Estética y Ciudadanía hace más atractivo y relevante el proceso de aprendizaje, mediante actividades deportivas, artísticas y de servicio. Pretendemos que, en cinco años, la cobertura de educación secundaria ronde el 89% y que crezca mucho más el porcentaje de graduados.

También trabajamos por la cobertura total en educación preescolar; un mayor impulso a la educación técnica y la capacitación laboral; el uso sistemático de las tecnologías de información y comunicación en las aulas, hogares y comunidades, y un acceso universal de calidad a las redes digitales.

Para avanzar en todas esas metas, hemos incrementado sustancialmente la inversión en varios rubros. Los recursos destinados a educación pasaron del 3,8% del producto interno bruto en 1990 al 6,8% el año pasado, y el compromiso es llevarlo a un 8% del producto interno bruto en el año 2014.

Como primera Presidenta en la historia de Costa Rica, me siento particularmente orgullosa por nuestros avances en el tercer Objetivo: la participación de las mujeres en la vida pública, que ha aumentado año con año. Hoy cerca del 40% de los miembros del Congreso son mujeres; también, casi el 30% de los integrantes de la Corte Suprema de Justicia son igualmente mujeres. Nuestra participación en el mercado de trabajo, ha aumentado de un 30% en 1990 a un 42% el año pasado, y sigue creciendo aún más.

Sin embargo, las mujeres aún sufren de mayor desempleo, precariedad e informalidad laboral. En gran medida, ello se debe a nuestras dificultades para combinar los roles productivos y reproductivos. Para superar este obstáculo, estamos desarrollando una red de cuidado y estimulación temprana de niños y niñas, a la par de una red de cuidado integral de adultos mayores.

En el cuarto, quinto y sexto Objetivos, todos relacionados con salud, seguimos avanzando sólidamente, como parte de un profundo compromiso nacional y políticas desarrolladas a lo largo de muchas décadas. Nos enorgullece tener una de las tasas de mortalidad infantil más bajas de todo el continente americano, pero aún estamos insatisfechos. Por ello, trabajamos para que en 2015 la tasa de mortalidad de niños y niñas menores de 5 años sea de 2 por cada 1.000, y la de los menores de 1 año, de 9 por cada 1.000 nacidos vivos. Tenemos también un gran compromiso con reducir la mortalidad materna, a 20 por cada 100.000 embarazos en el año 2015.

El impacto del VIH/SIDA en el país es bajo, pero continuamos fortaleciendo las medidas de prevención. Sobre todo, hemos incrementado el control de las mujeres embarazadas y, desde 1998, por medio de la Seguridad Social, brindamos tratamiento antirretroviral a quienes padecen la enfermedad.

Nuestra dedicación al ambiente y el desarrollo sostenible antecede en mucho al séptimo Objetivo de Desarrollo del Milenio. Gracias a iniciativas tomadas desde hace más de cuatro décadas, casi el 25% del territorio nacional está bajo algún esquema de manejo o conservación ambiental; hemos recuperado cobertura boscosa; invertimos para aumentar la proporción de generación eléctrica con energías renovables y la proporción de energías limpias dentro del consumo total. Mi Gobierno está impulsando diversas iniciativas para generar toda nuestra energía eléctrica con fuentes 100% renovables en los próximos diez años. También trabajamos por reducir los gases de efecto invernadero, y nos hemos propuesto ser un país neutral en emisiones de carbono.

Hoy prácticamente el 100% de la población tiene acceso a agua proveniente de fuentes mejoradas. Pero queremos que esa agua, en todos los casos, llegue a viviendas dignas, mediante esquemas de créditos hipotecarios y subsidios para familias de ingresos bajos y medios.

Costa Rica reconoce y ha demostrado al mundo que el desarrollo humano sostenible debe sustentarse en la gobernabilidad democrática, el estado de derecho, la transparencia, el respeto de los derechos humanos, la paz y la seguridad; también exige una vinculación inteligente entre el crecimiento productivo, la educación, la salud, la innovación, el respeto ambiental y la reducción de la pobreza. Asumimos muy en serio estas responsabilidades y no culpamos a otros de nuestros problemas.

Sin embargo, el proceso de desarrollo humano sostenible también demanda una verdadera asociación mundial. De aquí el octavo compromiso, que implica una cooperación internacional adecuada y eficaz. Nos preocupa que aún muy pocos países desarrollados cumplan con destinar el 0,7% del producto interno bruto a la ayuda para el desarrollo. Al mismo tiempo, si bien entendemos que dicha ayuda debe estar centrada en los países más vulnerables, no debería excluir a los de renta media que, gracias a su esfuerzo, han venido avanzando hacia mayores niveles de desarrollo, pero aún enfrentan situaciones de vulnerabilidad.

Como Presidenta de Costa Rica me angustia otro grave desafío: el del crimen organizado, en particular los carteles de la droga. Si no frenamos su embestida, de poco valdrán los avances en desarrollo. Desde esta tribuna de compromisos y esperanzas, hago un llamado a los países desarrollados, sobre todo los grandes consumidores de drogas, para que colaboren eficazmente con quienes padecemos un problema que no ha sido creado por nosotros.

Por nuestro histórico compromiso con el bienestar colectivo, Costa Rica se encuentra bien encaminada para cumplir, e incluso superar, los Objetivos de Desarrollo del Milenio en 2015. Pero esto no basta. Nuestro esfuerzo se dirige también a la constante ampliación de oportunidades, la reducción de las desigualdades sociales y regionales, la transparencia, la rendición de cuentas, la solidaridad y la libertad.

Agradezco al sistema de las Naciones Unidas su generoso acompañamiento en este proceso e insto a todos los países a que avancemos juntos por este luminoso camino.

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República kirguisa, Excma. Sra. Roza Otunbaeva.

La Presidenta Otunbaeva (*habla en ruso*): Desde esta elevada tribuna, quisiera reiterar el compromiso de la República Kirguisa con la Declaración del Milenio (resolución 55/2) y el logro de sus nobles Objetivos.

A pesar de todos los problemas políticos y socioeconómicos que aquejan a mi país, seguimos haciendo esfuerzos para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), incorporándolos en la estrategia nacional de desarrollo y en los planes de acción de nuestro país. Confiamos en que, al trabajar en el plano nacional para alcanzar los Objetivos de Desarrollo, estamos logrando un mundo seguro y un entramado social sólido, al tiempo que adaptamos la vida de nuestra población al siglo XXI. Nuestros progresos se ven estimulados, entre otras cosas, por nuestros vecinos y aliados, quienes hasta hace poco tiempo eran Estados en desarrollo, pero en la actualidad están entre los motores del crecimiento económico mundial.

Los acontecimientos acaecidos en los últimos seis meses en Kirguistán han demostrado claramente el vínculo indisoluble que existe entre elementos tales como el desarrollo, la democracia y la seguridad. La vida misma ha incluido en el programa del Gobierno actual cuestiones tales como la lucha contra la corrupción desenfrenada, la ejecución de reformas serias, la despolitización de la gobernanza y el restablecimiento del estado de derecho. Como consecuencia de los violentos conflictos interétnicos que estallaron en el sur de Kirguistán —instigados por fuerzas destructivas y partidarios del régimen fallido— perdieron la vida más de 300 personas, miles resultaron heridas y aproximadamente 2.000 viviendas y 327 edificios públicos fueron dañados o quemados.

Estamos haciendo todo lo posible por rehabilitar y recuperar las zonas afectadas por el conflicto. Agradecemos sinceramente a todos los países, organizaciones del sistema de las Naciones Unidas y bancos internacionales que durante los momentos difíciles que atravesaba Kirguistán manifestaron su voluntad de proporcionar asistencia operacional, financiera y económica urgentes para mitigar las consecuencias negativas, restablecer la seguridad y la protección y lograr la estabilidad social y económica.

Esperamos que los compromisos contraídos el verano pasado en la conferencia de donantes de Bishkek se cumplan plenamente. A su vez, el Gobierno

está comprometido a garantizar la plena transparencia y el máximo nivel de control respecto del uso de los fondos de apoyo proporcionados. Consideramos que sería sumamente importante aprender de la experiencia de países que han salido de conflictos y que han tenido éxito en el proceso de consolidación de la paz, particularmente los que han podido restablecer el entramado de la sociedad civil, llevar a cabo la rehabilitación posterior al conflicto y establecer estructuras gubernamentales que funcionaran con eficacia.

La República Kirguisa asigna gran importancia al desarrollo de una administración abierta y responsable, así como al mejoramiento de la aplicación de políticas y de mecanismos de erradicación de la corrupción en ámbitos de las empresas privadas y de la administración pública. Tenemos la intención de hacer participar en la gobernanza a nuevo personal directivo, libre de prácticas corruptas. A tal efecto, estamos creando el fondo para la administración pública, utilizando inicialmente apoyo financiero proporcionado por el Gobierno de la Federación de Rusia.

Kirguistán es el tercer país en la Comunidad de Estados Independientes que aplica con éxito la Iniciativa para la transparencia en las industrias extractivas. Sobre la base de ese modelo, tenemos la intención de desarrollar y poner en práctica principios de transparencia también en el sector de la energía.

El país está avanzando firmemente en la esfera de la potenciación de la mujer. Las próximas elecciones parlamentarias de Kirguistán, que se celebrarán el 10 de octubre de 2010, se realizarán sobre la base del código electoral, que obliga a los partidos políticos a cumplir y aplicar el cupo requerido del 30% de mujeres en las listas de los partidos. Se puede observar claramente el aumento del número de mujeres profesionales que ocupan los más altos cargos en oficinas gubernamentales, incluida la Presidenta, la Presidenta del Tribunal Supremo, la Presidenta del banco nacional, las viceprimeras ministras, las ministras y las gobernadoras. Kirguistán acoge con beneplácito la creación de la nueva entidad, ONU-Mujeres, que tenemos la seguridad de que creará un espacio para la promoción y el desarrollo exitosos del mundo de la mujer en el siglo XXI.

Esperamos que todos los países se recuperen pronto de la crisis económica. Hacemos hincapié particularmente en el fortalecimiento del sector

financiero para revitalizar y movilizar todos los mecanismos creativos con miras a promover un entorno internacional que propicie el desarrollo sostenible. Respaldados por nuestros asociados del Grupo de países montañosos en desarrollo sin litoral, que son vulnerables a desastres naturales frecuentes y diversos, concedemos importancia a la puesta en práctica de un mecanismo de conversión de la deuda en medidas de protección del medioambiental. Instamos a los organismos especializados de las Naciones Unidas, en particular al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, a que se sitúen a la vanguardia en la aplicación de dichos programas en la región del Asia central.

La experiencia demuestra la importante función que desempeña el comercio en la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. El crecimiento económico ha estado vinculado estrechamente al comercio, mientras que la pobreza puede ser erradicada únicamente mediante el desarrollo económico. Es importante para nosotros, que somos países en desarrollo con una actividad comercial cada vez mayor, disfrutar de fronteras abiertas como vía para lograr el libre comercio.

Alrededor del 90,4% de la población de Kirguistán tiene un acceso sostenible al agua potable, incluido el 99,4% de la población urbana. Estamos situados en el origen de los ríos de montaña que dan vida a muchos millones de habitantes de los países del Asia central. Por consiguiente, consideramos que la conservación de glaciares y fuentes de agua potable es una importante responsabilidad común de los países de aguas abajo.

Respaldamos la Estrategia Mundial para la Salud de la Mujer y el Niño, que puso en marcha el Secretario General, Sr. Ban Ki-moon. Esta nueva iniciativa y las inversiones que se hagan en ella serán necesarias para el logro práctico de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Aún cuando más de la mitad del presupuesto del Estado de Kirguistán se destina a necesidades sociales, todavía no hemos podido lograr una reducción visible de los índices de mortalidad materna e infantil. La asociación entre el sector público y el sector privado en materia de protección de la maternidad no se ha desarrollado lo suficiente.

Consideramos que la asociación mundial debe basarse, entre otras cosas, en actividades voluntarias de médicos de países desarrollados, el intercambio de

experiencias en nuevas prácticas de tratamiento y actividades de beneficencia patrocinadas por las empresas farmacéuticas mundiales que proporcionan acceso a los medicamentos esenciales y a nuevos equipos médicos.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio son los objetivos de desarrollo de toda nación. Son las metas de supervivencia y conservación de la vida, de educación universal y de alta calidad, de iguales oportunidades para todos, particularmente para los más vulnerables. También son los objetivos en favor de una calidad de vida digna. Mi país está comprometido a hacer todo lo posible por lograr cambios positivos para cada ciudadano, en los próximos años, actualmente y de inmediato. Trabajaremos de manera incansable en sinergia con el mundo y haremos todo lo que esté a nuestro alcance para no quedar rezagados.

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Primera Ministra de la República de Islandia, Excm. Sra. Jóhanna Sigurðardóttir.

Sra. Sigurðardóttir (Islandia) (*habla en inglés*): Hace diez años se logró un hito en la cooperación internacional: la aprobación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), que proporcionó objetivos universales comunes para la lucha mundial contra la pobreza. Esos Objetivos nos han ayudado a atraer la atención mundial a nuestra responsabilidad mutua: la responsabilidad de todas las naciones de ayudar a los ciudadanos más pobres y necesitados del mundo. Debemos escuchar las voces de las mujeres y los niños del mundo entero. Tenemos que escuchar a los pobres y marginados. Como dirigentes que debemos rendir cuentas ante nuestros ciudadanos, nos incumbe la responsabilidad de actuar en favor de sus intereses.

Durante el último decenio, la comunidad mundial ha enfrentado graves desafíos, como el hambre, las enfermedades, los desastres naturales y las guerras. Ahora nos estamos recuperando lentamente de la crisis económica internacional más profunda que hemos atravesado en decenios. Hemos aprendido una dura lección de la depresión financiera, y ésta ha afectado en su mayor parte a los más vulnerables. No debemos perder de vista valores fundamentales, como una sociedad justa y equitativa. Las políticas y beneficios a corto plazo no deben sustituir una gestión económica sólida y una estabilidad a largo plazo.

Sin embargo, los desafíos que afrontan los países desarrollados no deben desviar nuestra atención de las cuestiones candentes actuales. Debemos centrar la atención en las necesidades extremas de aquellos que viven en las regiones más pobres del mundo. No debería haber ningún niño sin hogar; ningún niño debería verse privado de alimentos ni de agua. Ningún niño debería verse privado de asistir a la escuela o padecer una enfermedad que se puede prevenir. Esa es la crisis que debe seguir ocupando el lugar prioritario en nuestro programa colectivo.

Muchos países en desarrollo han alcanzado avances considerables en el mejoramiento de las condiciones de vida de su población. Su ardua labor y sus éxitos nos recuerdan que se pueden lograr progresos.

La igualdad entre los géneros y la potenciación de la mujer son fundamentales para el éxito de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, no sólo como meta específica, sino para los Objetivos en general. Las mujeres soportan una carga más pesada de la pobreza del mundo que los hombres por la discriminación que padecen en la educación, la atención de la salud, el empleo y el control de activos. Las mujeres también están particularmente indefensas frente a la violencia y a la explotación en situaciones de conflicto. ONU-Mujeres —la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad entre los Géneros y el Empoderamiento de la Mujer— es un paso histórico. Tenemos que procurar que sea un agente firme y eficiente en favor de las necesidades de las mujeres y niñas del mundo entero.

En la Declaración Universal de Derechos Humanos se afirma que todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos. El respeto de los derechos humanos es fundamental para lograr un mundo más pacífico, próspero y justo. Debemos realizar esfuerzos internacionales comunes y responder con mayor eficiencia cuando no se respetan los derechos humanos. Con liderazgo y voluntad política, podremos lograr progresos reales y materializar un mundo libre de pobreza.

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excm. Sr. Ralph Gonsalves, Primer Ministro y Ministro de Finanzas, Planificación, Desarrollo Económico, Trabajo, Información, Granadinas y Asuntos Jurídicos de San Vicente y las Granadinas.

Sr. Gonsalves (San Vicente y las Granadinas) (*habla en inglés*): El propósito de esta cumbre de las Naciones Unidas es examinar los progresos que hemos alcanzado en forma individual y colectiva en pro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), los cuales nos comprometimos a lograr a más tardar en 2015. También nos hemos reunido, como lo hicimos en el pasado, para reiterar nuestro compromiso político con la consecución de los ODM. Sin embargo, la retórica trillada de las buenas intenciones políticas carece de sentido si no existe un cumplimiento concreto y tangible de las promesas pasadas.

En los 10 últimos años, San Vicente y las Granadinas ha logrado enormes avances en el logro de los ODM. En efecto, incluso frente a un entorno económico internacional cada vez más difícil, hemos alcanzado muchos de los Objetivos bastante antes de lo previsto.

Por ejemplo, el primer Objetivo codifica el objetivo general de nuestro pacto mundial: la eliminación del hambre y la pobreza. El parámetro que estableció la comunidad internacional fue que, a más tardar en 2015, cada país debía reducir a la mitad el número de personas que viven en la pobreza abyecta. Me enorgullece señalar que hasta ahora San Vicente y las Granadinas ha cumplido con creces este Objetivo, mucho antes del plazo de 2015. En el decenio pasado, la pobreza abyecta fue reducida de aproximadamente el 26% de la población a apenas un 2,9%. Eso equivale a una reducción de casi un 90% del número de indigentes. Sin duda, la pobreza, definida en términos más generales, sigue siendo un problema pertinaz y difícil en San Vicente y las Granadinas. En el decenio pasado, hemos reducido el número de pobres no indigentes en una quinta parte, pero el 30% de nuestra población continúa luchando contra formas menos extremas de pobreza.

San Vicente y las Granadinas también ha cumplido con creces el Objetivo de la educación primaria universal. En verdad, hemos logrado la educación secundaria universal, mejorando el acceso del 39% al 100% en apenas cinco años. Para 2015, San Vicente y las Granadinas habrá alcanzado el acceso universal a la educación primaria, a la educación secundaria y a la educación de la primera infancia. Nuestra revolución educativa en curso sigue siendo la piedra angular de la política de desarrollo de mi Gobierno, que se centra en la población.

Nuestro ministerio de salud ha trabajado con diligencia para lograr los ODM pertinentes. La mortalidad de niños menores de cinco años se ha reducido en casi la mitad y ahora se acerca a los parámetros del mundo desarrollado. La propagación del VIH se ha estabilizado en mi país, y seguimos abrigando la esperanza de poder alcanzar éxitos mensurables en la reversión de su prevalencia en los años venideros. Hemos aumentado el acceso al agua corriente del 70% a más del 98% a través de inversiones prudentes en infraestructura. La conectividad con la Internet se ha triplicado, y ahora tenemos más suscripciones de teléfonos móviles que ciudadanos.

A pesar de estos enormes avances en materia de desarrollo, seguimos enfrentando numerosos obstáculos para alcanzar y mantener los ODM en nuestro contexto nacional, regional e internacional. El derrumbamiento de la economía mundial, el cambio climático, los regímenes comerciales no equitativos y las repercusiones de la delincuencia transnacional ponen en peligro nuestros frágiles logros.

Desde la perspectiva de San Vicente y las Granadinas, el ODM menos alcanzado es el Objetivo 8, relativo a una "asociación mundial para el desarrollo". Si bien los países en desarrollo continúan su lucha heroica para avanzar en un entorno económico cada vez más difícil, muchos de nuestros interlocutores para el desarrollo han reemplazado sus compromisos firmes y mensurables en materia de asistencia con lugares comunes y palabras vacías. Las Naciones Unidas han señalado que el mundo desarrollado ha aportado menos de la mitad de la asistencia para el desarrollo que había prometido asignar. El mundo en desarrollo recibió 120.000 millones de dólares en 2009, mucho menos que los 300.000 millones que se le habían prometido. Los compromisos contraídos en Gleneagles por el Grupo de los Ocho respecto de África distan del desembolso previsto en 20.000 millones. La promesa en materia de asistencia oficial para el desarrollo del 0,7% del ingreso nacional bruto sigue siendo una promesa cruelmente incumplida salvo por el caso de unos pocos países. La limitada asistencia disponible es poco confiable, se distribuye de manera desigual y está muy influida por consideraciones políticas y no de desarrollo. La crisis financiera y el fracaso de la Ronda de Doha para el Desarrollo desmienten la promesa del Objetivo 8 en el sentido de elaborar un sistema comercial y financiero no discriminatorio, previsible,

abierto y basado en normas. Desde la perspectiva de los Estados pequeños muy endeudados de la Comunidad del Caribe, el compromiso del Objetivo 8 en materia de alivio de la deuda también suena falso.

Además, debo subrayar que gran parte del mundo en desarrollo sigue estancado en una situación que nosotros no hemos creado. Los compromisos incumplidos por el mundo desarrollado en materia de asistencia para el desarrollo fueron formulados mucho antes de que esos mismos países sumiesen al mundo en una crisis financiera y económica global. Y sus palabras de compromiso fueron pronunciadas antes de que nosotros pudiésemos tener una dimensión completa de las repercusiones del cambio climático. San Vicente y las Granadinas no ha desempeñado ningún papel en la creación de la crisis financiera y económica. Tampoco se nos puede acusar de haber causado el cambio climático. Además, no tenemos la responsabilidad de la crisis alimentaria y la de los precios de los combustibles.

Sin embargo, de una manera descaradamente ilógica e indefensible, los culpables de esas crisis mencionan en forma inaceptable las mismas calamidades que ellos crearon como la base que les permite evitar cumplir sus compromisos con los países en desarrollo. Señalan el hecho de que la pobreza y el desempleo están aumentando de manera drástica en las principales economías del mundo. Recurren a palabras en código apenas disimuladas, como “eficacia de la asistencia” y “estructuras de gobernanza” para enmascarar el hecho de que no han cumplido sus propias metas en materia de asistencia. De algún modo, se espera que sigamos adelante con menos asistencia que la prometida y en un entorno internacional que es hostil al desarrollo, mientras que los que generaron la crisis y los que formularon promesas vacías a menudo miran con recelo nuestras necesidades en materia de desarrollo.

La consecución de los ODM se encuentra en una etapa crucial. Los logros considerables centrados en la población que ha alcanzado mi Gobierno en favor de estos Objetivos son vulnerables, y existe la probabilidad de que se reviertan en este período de creciente dificultad económica mundial. En el plano internacional, los ODM son inalcanzables e insostenibles si no se reduce la enorme brecha de credibilidad que existe entre lo que prometen y lo que desembolsan nuestros asociados para el desarrollo. En los próximos cinco años, el Objetivo 8 debe ser el

motor del desarrollo y el fulcro con el cual apuntalar nuestras mejores prácticas nacionales y regionales. La diferencia entre el logro de los ODM y el incumplimiento es la diferencia entre los compromisos concretos y las promesas vacías, entre la responsabilidad y la habilidad para eludirlos.

El gran Presidente estadounidense Abraham Lincoln dijo una vez que “nadie puede escapar a la responsabilidad del mañana a través de evadir la responsabilidad de hoy”. A medida que nos acercamos a 2015, nadie se beneficia con las palabras y hechos evasivos de nuestros amigos, nuestros asociados en el desarrollo. Una asociación mundial para el desarrollo, reflejada en esfuerzos mensurables y demostrables para cumplir compromisos pasados, será la única forma segura de que podremos alcanzar de manera colectiva un desarrollo mundial considerable y sostenible.

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro y Ministro de Asuntos Generales del Reino de los Países Bajos, Excmo. Sr. Jan Peter Balkenende.

Sr. Balkenende (Países Bajos) (*habla en inglés*): Hoy contemplamos los 10 años transcurridos desde que se acordaron los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Pero también miramos hacia adelante. Aún tenemos cinco años por delante: cinco años para efectuar cambios en favor de todas aquellas personas para quienes la pobreza, el hambre y las carencias siguen constituyendo realidades cotidianas.

Si echamos una mirada retrospectiva, tenemos buenos motivos para sentirnos satisfechos con lo que hemos logrado en algunos ámbitos en los últimos 10 años. La pobreza, la mortalidad infantil y la malaria se han reducido. Un mayor número de niñas asiste a la escuela. Y más personas tienen acceso al agua potable, tema con el cual los Países Bajos y, en particular, nuestro Príncipe Heredero están profundamente comprometidos.

Al mismo tiempo, existen motivos de preocupación porque nuestros objetivos son ambiciosos, pero avanzamos con excesiva lentitud. Eso se aplica en particular a los ODM relativos a la reducción de la mortalidad materna y al logro de la igualdad entre el hombre y la mujer. Los avances están muy rezagados, y no podemos permitir que eso ocurra, por ese motivo tendremos que trabajar mejor. Y podemos hacerlo si estamos dispuestos a pensar y a trabajar de manera no convencional.

Con suma frecuencia se siguen considerando los Objetivos de Desarrollo del Milenio como responsabilidad exclusiva de las organizaciones no gubernamentales, de los Gobiernos y de las organizaciones multilaterales. Eso no es sensato, porque el compromiso del sector privado es fundamental para lograrlos. Sus conocimientos y experiencia en ámbitos tales como la ciencia, la logística y la innovación nos permiten abrir las fronteras en materia de desarrollo. Sin embargo, sobre todo el sector privado es tanto una fuente como un estímulo para el empleo, el desarrollo sostenible y el crecimiento económico.

Las investigaciones muestran que el crecimiento económico representa el 80% de la reducción de la pobreza en el mundo. Cuando aumenta el ingreso per cápita, también se beneficia el 20% más pobre de la población, y cuanto más elevado sea el crecimiento y cuanto más tiempo dure, con mayor rapidez se reducirán los índices de pobreza.

Los mismos principios del mercado libre también funcionan a nivel básico. Hablaremos sobre esto más tarde en el día de hoy, cuando acojamos una actividad paralela sobre la financiación inclusiva en presencia de Su Alteza Real la Princesa Máxima de los Países Bajos, Defensora designada por el Secretario General para abogar por una financiación para el desarrollo integradora.

Así pues, sabemos que dentro de ciertos parámetros los mecanismos del mercado libre son esenciales para el desarrollo. Sin embargo, también sabemos que muchos consideran aún que la inversión en los países en desarrollo es una actividad arriesgada. En consecuencia, para hacer funcionar el crecimiento económico, el sector privado necesita ayuda. Por esta razón, el Gobierno de los Países Bajos es un partidario resuelto de las asociaciones entre el sector público y el privado. Recientemente, redactamos una declaración de donantes bilaterales a favor de las asociaciones entre el sector público y el privado en pro del desarrollo. Más que ver en el sector privado un mero cajero automático, la declaración reconoce que es un asociado en pie de igualdad para el desarrollo. Esto lo llevamos a cabo conjuntamente con los Gobiernos de Austria, Dinamarca, Alemania, Suecia, Suiza, el Reino Unido y los Estados Unidos. La Corporación Financiera Internacional y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo también participan en el proyecto.

Los Gobiernos de las Antillas Neerlandesas y Aruba apoyan con firmeza esa política de cooperación con el sector privado para lograr los ODM. El próximo informe de las Antillas Neerlandesas no sólo destaca esto sino que también fortalecerá las actuales asociaciones.

En una carta reciente a los cofacilitadores redactada conjuntamente con los Directores generales de diversas multinacionales, el Gobierno de los Países Bajos hizo hincapié en la importancia de contar con asociaciones innovadoras:

“Los Países Bajos consideran que una mayor colaboración entre el Gobierno y la empresa privada podría ser beneficiosa, ya que combinaría el conocimiento y la experiencia del sector público con las soluciones creativas y la experiencia técnica del sector privado.”

Me siento orgulloso de que tantas empresas holandesas se hallen aquí, en la cumbre de esta semana, para demostrar que nuestro enfoque realmente funciona.

Para lograr los ODM, se necesita una filosofía innovadora en cada ámbito. Esto se aplica, sobre todo, a los ODM 3 y ODM 5. Todos los años, más de 350.000 mujeres aún fallecen durante el embarazo o el parto y, a menudo, se niega a las mujeres los mismos derechos que a los hombres. Poco antes de venir a Nueva York, miles de madres holandesas firmaron una petición, ya que les parecía inaceptable que durante esta cumbre más de 4.000 mujeres pudieran morir durante el embarazo o el parto.

Como esas madres holandesas, el Gobierno de los Países Bajos, y yo también, estimamos que garantizar la igualdad de derechos y de oportunidades para la mujer favorece el logro de la mayoría de los demás ODM. Burkina Faso es un buen ejemplo de ello. Abordando prácticas dañinas y la discriminación contra las mujeres, ampliando y mejorando los servicios de planificación familiar, comprometiéndose a eliminar obstáculos a la atención de la salud, ese país pudo reducir considerablemente el número de muertes innecesarias.

Los derechos humanos desempeñan un papel crucial en el camino que lleva a 2015. Asegurando la igualdad y la no discriminación, daremos a los grupos más pobres y vulnerables acceso a servicios básicos. La rendición de cuentas, el derecho a participar y la libertad de información permitirán que nuestros

esfuerzos satisfagan las necesidades reales de la población. Y haciendo las cosas accesibles y asequibles se asegurará que los ODM sean más que un éxito a corto plazo.

La clave es combinar nuestros puntos fuertes y esfuerzos como miembros de las Naciones Unidas, como donantes y como países en desarrollo y, especialmente, como Gobiernos y empresas.

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de Rumania, Excmo. Sr. Emil Boc.

Sr. Boc (Rumania) (*habla en inglés*): Es un gran placer participar en esta reunión de alto nivel consagrada a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). La adopción de los ODM hace 10 años fue un gran logro para los Estados Miembros de las Naciones Unidas y, ciertamente, para el conjunto de la humanidad. A juicio de Rumania, los ODM son una de las iniciativas más importantes para reformar las relaciones internacionales de los dos últimos decenios.

Nos hemos reunido hoy no sólo para medir los progresos y hablar sobre los retos que tenemos por delante, sino para aunar nuestro saber hacer y voluntad colectivos con el fin de avanzar en el logro de los ODM para 2015. Nos hemos reunido hoy en este Salón para demostrar que la solidaridad no es solo un eslogan y que nuestro trabajo en nombre de nuestros ciudadanos se caracteriza plenamente por la responsabilidad. En un momento en que la ciencia y la tecnología prosperan y que el potencial para el desarrollo humano nunca ha sido más alto, es un imperativo moral para todos nosotros encontrar soluciones a fin de erradicar la pobreza extrema, el hambre y las peores enfermedades.

Aprovecho también esta oportunidad para encomiar a los Presidentes actuales y anteriores de la Asamblea General que presidieron la reunión, así como al Secretario General y a la Organización entera por su compromiso y dedicación a la tarea crucial de lograr los ODM.

En 2007, Rumania se convirtió en miembro de la Unión Europea. Ha hecho progresos irreversibles hacia los ODM, que se han fortalecido en gran medida gracias a su experiencia de acceso y los mecanismos programáticos del proceso.

En relación con los ODM, debemos subrayar sus vínculos mutuos estrechos. No se puede hacer

suficiente hincapié en el objetivo de eliminar la pobreza sin observar su fuerte relación con la atención médica y la educación. Al mismo tiempo, si no se garantiza la igualdad entre los géneros y la titularidad de la mujer nunca se podrá construir una sociedad próspera y equitativa. Quisiera igualmente insistir en la interdependencia entre los ODM, por una parte, y los derechos humanos, la democracia, el estado de derecho y la buena gobernanza, por otra.

Pasar por alto o anular los principios básicos de los derechos humanos engendra violencia y pobreza. La democracia y el estado de derecho son el sistema inmunitario de la sociedad humana. Al igual que una enfermedad que no puede superarse si la inmunidad es baja, la pobreza prospera en lugares donde impera la corrupción. El logro de la igualdad entre los géneros, la atención médica, la educación universal o un medio ambiente limpio no es sólo una cuestión de recursos sino de poner en su sitio los componentes fundamentales de los derechos humanos y de la democracia. No menos importante: mantener la paz y la seguridad, mejorar la prevención de los conflictos y actuar con mayor intensidad en los ámbitos de la consolidación de la paz y de la reconstrucción después de los conflictos son factores cruciales para lograr los objetivos del desarrollo.

La noción del desarrollo sostenible, basada en la fundamental relación entre el desarrollo económico y social y la protección del medio ambiente es otro elemento característico del actual marco de desarrollo. En este sentido, quisiera recordar la perspectiva de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, que, en su informe de 1987 (A/42/427, anexo), expresó la esencia del desarrollo sostenible, afirmando que implica satisfacer las necesidades del presente sin poner en peligro la capacidad de las generaciones futuras de satisfacer sus propias necesidades.

Este año Rumania celebrará sus 55 años de membresía de las Naciones Unidas. Esa membresía ha sido una buena oportunidad para Rumania de probar su compromiso con los objetivos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. En efecto, durante todo este tiempo, Rumania y sus ciudadanos han creído firmemente en los méritos de los países que colaboran en pro de la paz y el bienestar de la humanidad.

Mi país tiene una historia de la que se puede sentir orgulloso, en la que ha preconizado la tolerancia y ha construido puentes y confianza en el ámbito de las

relaciones internacionales. Ya sea reuniendo a las partes en conflicto, superando las líneas divisorias entre el este y el oeste, o fomentando la cooperación entre los países desarrollados y en desarrollo, Rumania se ha ofrecido en toda ocasión para fortalecer el multilateralismo.

Teniendo en cuenta la notable cooperación lograda durante varios años a nivel mundial y regional, Rumania ha tratado de aprovechar sus mejores experiencias para apoyar los esfuerzos de los países en transición. En este sentido, quisiera subrayar la importancia que mi país concede a la cooperación regional como medio eficaz de compartir conocimientos entre los países participantes.

En previsión de la reunión plenaria de alto nivel sobre los ODM, el Gobierno de Rumania decidió elaborar un informe nacional sobre los progresos realizados en el logro de los ODM. El informe será una herramienta útil para estimular los esfuerzos nacionales en ese ámbito. En él se examinan los logros conseguidos a nivel nacional así como las vías para acelerar el proceso. Esa iniciativa se basa en la determinación rumana de actuar a favor de los ODM desde una perspectiva tanto nacional como internacional.

Quisiera igualmente destacar la importancia de las asociaciones globales de desarrollo en los esfuerzos globales orientados a los ODM. A nuestro juicio, es esencial que tanto los donantes como los Estados asociados asuman una responsabilidad y titularidad equitativas en la adopción de medidas de asistencia para el desarrollo y en el aporte de los recursos destinados al logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio para 2015.

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Chile, Sr. Sebastián Piñera Echenique.

El Presidente Piñera Echenique: En este Salón, donde confluyen las historias y las esperanzas del mundo entero, quiero hablar en representación de los Jefes de Estado y de Gobierno de los países de América Latina y del Caribe y en mi calidad de Presidente pro tempore del Grupo de Río.

Sin duda que este año 2010, en que buena parte de América Latina está celebrando 200 años de vida independiente, es una excelente oportunidad para hacer

un balance de lo que hemos avanzado hasta ahora y renovar nuestros compromisos y emprender la aventura del futuro. Por eso esperamos que en esta reunión se logre un intercambio de propuestas y experiencias exitosas en materia de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y, particularmente, en la lucha contra la pobreza. Hoy, uno de cada tres latinoamericanos viven en condiciones de pobreza, y las desigualdades son excesivas y son desafíos que tendremos que enfrentar.

Estoy convencido de que, nunca antes en nuestra historia, nuestro continente había tenido una mejor oportunidad para enfrentar el desafío de derrotar la pobreza y derrotar el subdesarrollo. Lo tenemos prácticamente todo: un territorio generoso, extenso y fértil, abundantes recursos naturales, dos idiomas hermanos, democracias cada día más estables y pueblos que quieren asumir ese desafío y enfrentar las dificultades que ese camino hacia el desarrollo, hacia la paz y hacia la democracia significan.

Como Presidente de la República de Chile, quiero hacer un breve balance de los Objetivos del Milenio. En materia de enseñanza universal, Chile ya cuenta con 12 años de escolaridad gratuita y obligatoria y, prácticamente, universal, y hemos progresado enormemente en materia de educación superior, al punto que 7 de cada 10 estudiantes de educación superior lo hacen por primera vez en sus familias. Y, por tanto, el desafío en este campo reside en la calidad más que en la cobertura.

También estamos trabajando en promover la igualdad de género y la autonomía de la mujer, y lo estamos haciendo, en primer lugar, facilitando el acceso de la mujer en plenitud al mundo del trabajo y también al mundo de las responsabilidades públicas, con un crecimiento que ya representa más del 60% de los puestos de trabajo creados en nuestro país para la mujer. En materia de violencia intrafamiliar, un mal que cruza el mundo entero, sin duda los programas "Chile Protege" están entregando una cobertura para poder liberarnos de este flagelo. Y lo mismo, en materia de incorporación de la mujer al mundo de lo público, donde se está produciendo un verdadero renacimiento, y quiero felicitar a la ex Presidenta de Chile, Michelle Bachelet, por haber asumido el cargo de Secretaria Adjunta de la Entidad de las Naciones Unidas para la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer popular, donde, sin duda, tiene un gran desafío, y, estoy seguro, va a realizar una gran labor.

Hemos logrado también indicadores de mortalidad infantil y mortalidad materna compatibles con los países más desarrollados del mundo, y, en materia del combate al VIH/SIDA, alcanzamos la meta de prevalencia en las mujeres embarazadas, lo cual significa que ningún niño en Chile adquiere hoy esta enfermedad por contagio de la madre.

En materia de protección del medio ambiente, estamos trabajando en tres frentes: un ambicioso plan de ahorro de energía, un ambicioso plan de promover energías renovables, donde Chile es extraordinariamente rico y tiene un enorme potencial en energía del sol, con los desiertos más radiantes del mundo; en energía del mar, con más de 5.000 kilómetros de costa; en energía geotérmica, en un país con tantos volcanes; en energía del viento, y en bioenergía, y también en perfeccionar nuestra institucionalidad, creando el nuevo Ministerio del Medio Ambiente.

En materia de pobreza extrema, nos hemos fijado el objetivo de derrotar la pobreza extrema durante nuestro Gobierno, es decir, durante los próximos cuatro años, y terminar con la pobreza en nuestro país antes de que termine esta década. Y lo estamos haciendo con dos tipos de instrumentos: los que atacan las causas, creando mejores empleos, mejorando la calidad de la educación y fortaleciendo la familia, pero también, porque estos instrumentos toman tiempo, atenuando las consecuencias a través de un ingreso ético familiar que va a suplementar los ingresos propios de las familias más vulnerables para que logren superar su condición de pobreza. Y esto, el desafío de derrotar la pobreza no es solamente un imperativo moral: es la mejor inversión que podemos hacer los países en el mundo entero, para fortalecer la democracia, para consolidar la paz social y para promover el desarrollo económico.

Por último, además de los pilares de democracias estables, economías que permitan el pleno desenvolvimiento de la libertad, el emprendimiento de nuestros ciudadanos y lograr una sociedad con mayor igualdad de oportunidades, los desafíos del siglo XXI pasan por invertir más y mejor en ciencia, en tecnología, en innovación y en emprendimiento.

Estoy convencido de que con estos programas vamos a lograr metas que nos han sido esquivas durante nuestros primeros 200 años de vida independiente, y poder comprometernos una vez más con cumplir todas y cada una de las metas que esta

misma Asamblea se fijó para este milenio que está recién comenzado, y, de esta manera, crear verdaderas oportunidades de progreso material y espiritual, para todos nuestros compatriotas y para América Latina como, estoy seguro, nunca habíamos conocido en el pasado. Con la ayuda de Dios, estas metas las vamos a lograr.

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro, Ministro de Finanzas, Ministro de Desarrollo Sostenible y Ministro de Turismo, Deportes y Cultura de Saint Kitts y Nevis, el Excmo. Sr. Denzil Douglas.

Sr. Douglas (Saint Kitts y Nevis) (*habla en inglés*): Es realmente un placer para mí representar al Gobierno y al pueblo de Saint Kitts y Nevis al acometer este tan necesario e importante examen colectivo de los progresos alcanzados en la conquista de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Se trata de objetivos fundamentales que hace un decenio acordamos alcanzar para liberar a nuestros pueblos de la pobreza.

En ese sentido, deseo aprovechar esta oportunidad para hacer tres cosas. En primer lugar, informarles sobre el alcance de la labor desplegada por mi Gobierno y sobre la manera en que mi Gobierno honra su compromiso con la seguridad y la dignidad de todo el pueblo; en segundo lugar, deseo reiterar nuestro llamamiento a establecer una asociación y cooperación mundiales estructuradas y sustantivas que permitan encarar los numerosos desafíos que tienen ante sí nuestros pueblos; y, en tercer lugar, deseo recordar a los países que deben cumplir sus promesas.

No es necesario que le recuerde a esta Asamblea que Saint Kitts y Nevis es la nación independiente más pequeña del hemisferio occidental, que cuenta con una población de poco menos de 50.000 habitantes y un territorio de 104 millas cuadradas. No obstante, la pequeñez de mi país nunca ha sido un obstáculo para su voluntad de progreso ni una excusa para no apegarse a las más elevadas normas de la gobernanza democrática, observar estrictamente los derechos humanos, aplicar los más sólidos principios económicos y mantener su compromiso con un elevado nivel de vida.

Me complace decir que desde fines del decenio de 1990, hemos puesto en funcionamiento mecanismos y políticas que, unidos al compromiso de nuestros ciudadanos, nos han permitido obtener progresos

continuados en la satisfacción de nuestras propias necesidades de desarrollo, necesidades que coinciden con las necesidades que contemplan los ODM. ¿De qué progresos hablo?

En primer lugar, de conformidad con el más reciente Informe de Evaluación de la Pobreza en el País, la pobreza extrema en Saint Kitts y Nevis disminuyó del 11% en 2000 al 1,4% en 2009. En segundo lugar, desde 1972 la población de Saint Kitts y Nevis disfruta de acceso universal obligatorio a la educación primaria y secundaria y, en estos momentos, también se cuenta entre los países más avanzados en materia de universalización de la educación preescolar. En tercer lugar, Saint Kitts y Nevis estuvo entre los primeros países del hemisferio occidental en crear un Ministerio de Asuntos de la Mujer e, incluso antes de obtener su independencia política, hace 27 años, ya había mujeres ocupando altos cargos y posiciones de importancia en materia de adopción de decisiones. Hoy, el empoderamiento de la mujer y su participación en todos los niveles de la formulación de políticas es algo habitual, pues el género no es un factor limitante para el nombramiento de alguien en un cargo importante en Saint Kitts y Nevis. En cuarto lugar, la tasa de mortalidad infantil en el último decenio ha mostrado una positiva tendencia a decrecer. En quinto lugar, la mortalidad materna ha sido prácticamente nula en el período que examinamos debido a las constantes inversiones que ha realizado mi Gobierno en el sector de la salud, incluidas las inversiones en el fomento de sus capacidades, algo que es compatible con su propio compromiso respecto del mejoramiento de la calidad de vida de sus ciudadanos. En sexto lugar, en lo que respecta a la sostenibilidad del medio ambiente, nuestras decididas políticas se han materializado en proyectos para la explotación de la energía geotérmica y eólica. En séptimo lugar, la Alianza Pancaribeña contra el VIH/SIDA, de la que Saint Kitts y Nevis es miembro, es considerada por el Programa conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA) como una buena experiencia que puede ser aprovechada internacionalmente en la lucha contra el VIH/SIDA. La Alianza también es reconocida por sus experiencias en la prevención, tratamiento y atención del VIH/SIDA, así como por la manera en que defiende la necesidad de eliminar toda las formas de discriminación contra las personas infectadas por la enfermedad. En octavo lugar, en lo que respecta a la asistencia internacional, debido a la disminución de la asistencia oficial para el desarrollo, Saint Kitts y Nevis

ha tenido que financiar y mantener los programas de los ODM, fundamentalmente a partir de los escasos recursos del Estado. Por consiguiente, acogemos con beneplácito las contribuciones del pueblo y el Gobierno de Taiwán, así como las de otros, a nuestros esfuerzos nacionales para conquistar los ODM mediante inversiones en la agricultura, la seguridad alimentaria y la tecnología. Debo hacer hincapié en que esas asociaciones podrían servir como modelo para los países desarrollados, varios de los cuales aún no han honrado sus compromisos.

El Presidente puede estar convencido de que nuestros progresos en el logro de los ODM previstos para 2015, son el resultado de una planeación meticulosa y una administración prudente. Sin embargo, vivimos en tiempos complejos en los que se presentan incontables desafíos, en los que, a pesar de nuestras políticas macroeconómicas, nuestra prudencia fiscal y nuestros programas financieros, todos tan cuidadosamente calculados, con frecuencia, nuestros mejores esfuerzos y experiencias se ven frustrados por fuerzas externas, como ocurrió con el inicio en 2008 de la crisis financiera y el colapso económico mundiales. Asimismo, los avances conseguidos mediante costosas inversiones pueden desaparecer en cuestión de minutos dejando a nuestras pequeñas y vulnerables economías a merced de un mercado financiero ya restringido y cerrado al otorgamiento de subvenciones o préstamos en condiciones concesionarias. Esta situación se ha visto exacerbada por un cálculo injusto de nuestro producto interno bruto (PIB) per cápita, que coloca a Saint Kitts y Nevis en una categoría de ingresos superior a lo que, según la realidad, le corresponde.

Al igual que otras naciones, a pesar de nuestros cuidadosos esfuerzos en la concepción y aplicación de nuestros paquetes de estímulo, el tema del PIB per cápita, un problema que es anterior a las crisis financiera y económica mundiales, sigue siendo un obstáculo importante. Una vez más, hago hincapié en este foro en que dicho cálculo es injusto, arbitrario, indefensible y económicamente desestabilizador. Pues, aun cuando manejamos nuestros asuntos de una manera responsable, eficaz y competente, se nos sigue negando el acceso a préstamos en condiciones concesionarias.

En el caso de Saint Kitts y Nevis, el aplastante peso de los elevados costos del endeudamiento; los trastornos económicos y sociales resultantes del cierre de la industria azucarera hace cinco años; el empeoramiento de la economía mundial y la escasez de

inversión de capital; el hostigamiento a nuestro sector de los servicios; y el creciente nivel del endeudamiento comercial amenazan con socavar nuestros progresos en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y con anular el éxito de nuestro pequeño y vulnerable, si bien progresista, país.

Además de lo anterior y del impacto de la crisis económica, en estos momentos los huracanes agotan este hemisferio. La regularidad y la intensidad de las inundaciones y los huracanes, las repercusiones de la elevación del nivel del mar, junto a otros acontecimientos catastróficos, son avisos claros de que las consecuencias del cambio climático son reales.

Sin embargo, cuando sólo nos separan cinco años de la fecha límite para el logro de los ODM, el hecho de que a estas alturas estemos tan preocupados por el deterioro de los progresos, no es compatible con el espíritu de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. No estoy convencido de que ello sea un reflejo fiel de la colaboración multilateral constructiva de la que hemos hablado con tanta audacia en los últimos diez años.

De manera que insto a la naciones presentes en esta reunión cumbre de examen, a adoptar las medidas adecuadas, ya sea en sus órganos legislativos o en los organismos multilaterales, a fin de fomentar un tipo de colaboración eficaz que propicie el bien común, coloque una verdadera asociación por encima de cualquier mentalidad provinciana y haga avanzar a nuestros pueblos por el camino del crecimiento personal y la realización de sus capacidades individuales.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Malta, Excmo. Sr. Tonio Borg.

Sr. Borg (Malta) (*habla en inglés*): Hace diez años, nos reunimos en esta mismo Salón de la Asamblea para dar inicio a un proceso que trajo nuevas esperanzas a la humanidad. Con la adopción de la Declaración del Milenio (resolución 55/2) y de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), nuestros Jefes de Estado y de Gobierno prometieron a nuestros pueblos hacer realidad ocho importantes objetivos que apuntaban a la erradicación o la reducción de la pobreza extrema, el hambre, el analfabetismo y las enfermedades, así como a fomentar una asociación en pro del desarrollo. Nuestros líderes actuaron de manera colectiva y decidida. Por medio de nuestro compromiso

político de actuar y dar a las poblaciones pobres y vulnerables esperanza y aspiraciones de un mejor futuro, sobre todo a partir de la superación de las dificultades que aún encaran debido a las crisis económica, financiera y alimentaria del mundo, así como a los conflictos y las calamidades provocadas por el hombre y la naturaleza.

Cuando sólo faltan cinco años para cumplir nuestras promesas y nuestros compromisos con respecto al logro de las metas contempladas en los ODM para 2015, esta reunión plenaria de alto nivel de la Asamblea General nos ofrece una oportunidad singular para pasar revista a lo que hasta el momento hemos hecho y aportado, con miras a garantizar que los avances logrados en los últimos diez años sean sostenibles. Esta reunión también nos da la oportunidad de concertar una estrategia coherente y cohesiva para avanzar en la conquista de los ODM en los próximos cinco años y más allá de ese período.

El Secretario General ha definido 2010 como el “año del desarrollo”. Por consiguiente, es adecuado que la reunión plenaria de alto nivel se centre en lo que es necesario hacer para acelerar la marcha del logro de los ODM mediante la reducción del número estimado de personas que aún viven en extrema pobreza, a saber, 1,4 mil millones; la disminución del número estimado de personas que aún están desnutridas, a saber, 830 millones; y la reducción del número de personas refugiadas y desplazadas por los conflictos y las persecuciones, a saber, más de 42 millones. En realidad, el año pasado, Malta recibió cierta cantidad de esos refugiados.

La reunión también se ha centrado en las vías para reducir el riesgo de muerte, discapacidad o pérdida económica debido a los desastres naturales, incluido el cambio climático; ampliar las posibilidades para la universalización de la educación; seguir mejorando la paridad de género en las matriculas; mantener e intensificar el ritmo de la disminución del número de fallecimiento de niños, a saber, 8,8 millones anuales; lograr una reducción del 5,5% en la tasa anual de mortalidad materna; mejorar la salud materna; y reducir el número de muertes relacionadas con el SIDA, que hoy se estiman en 2 millones. En la reunión también se ha examinado la manera de garantizar la sostenibilidad del medio ambiente mediante la reducción de las emisiones mundiales de dióxido de carbono, que se estima superan los 30.000 millones de toneladas métricas.

En el *Informe sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio* de 2010 se indica que en algunas regiones del mundo se han registrado progresos en la conquista de los objetivos y las metas del desarrollo. Esos logros son reales, aunque dispares. Sin embargo, gracias a que se ha dado prioridad al concepto del desarrollo humano, mediante lo que el Secretario General ha denominado titularidad nacional de las estrategias, políticas y programas de desarrollo —complementadas por la asistencia externa al desarrollo que prestan los asociados internacionales— la comunidad internacional ha avanzado un largo trecho para garantizar que los beneficios del progreso sean amplios y, allí donde sea posible, equitativamente compartidos.

Al mismo tiempo, tomando en cuenta los trastornos financieros y económicos que los Estados Miembros de las Naciones Unidas han debido encarar durante muchos meses, parece que el camino que nos aguarda puede ser, incluso, más difícil. Por consiguiente, es preciso hacer un esfuerzo renovado para fortalecer nuestra asociación de manera que, mediante la unidad y la cooperación, podamos alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, objetivos que como señaló el Secretario General en sus palabras introductorias al Informe, “nos pondrán en la vía rápida hacia un mundo más estable, justo y seguro”.

Malta se suma a otros Estados Miembros en su reconocimiento de la necesidad de que nos esforcemos más para lograr los ODM en 2015. El logro de los Objetivos garantizaría que la población en los países de ingresos medianos y bajos, incluida la población de los Estados pequeños y frágiles, viera satisfechas sus necesidades básicas por una vida digna. Si bien los ODM fueron creados durante tiempos relativamente estables, en los que la planificación, el crecimiento y la asistencia eran relativamente predecibles, hoy navegamos en aguas inciertas. A medida que nos aproximamos a 2015, es cada vez más probable que, en la búsqueda y movilización de mecanismos de desarrollo que estén a la altura de esos cambios, la comunidad internacional tenga que concebir y adoptar un marco ajustado, así como enfoques innovadores,

Si no se presta atención a las preocupaciones y críticas expresadas por varios interesados en el tema de los ODM, no será posible dar por sentado que los ODM seguirán gozando de apoyo, incluso más allá de 2015. Ningún desarrollo es posible si no se crea un entorno apropiado para la seguridad y la cooperación, como tampoco será posible garantizar la seguridad en

el largo plazo sin avanzar en el fomento de una asociación mundial para el desarrollo. Por consiguiente, Malta considera que es de vital importancia que el examen de los éxitos y fracasos de los ODM sea un proceso constante que refleje nuestro entorno político, económico y social cambiante, un proceso en el que la principal prioridad sea contribuir al progreso de los países en desarrollo.

Malta sigue asumiendo plenamente sus compromisos y responsabilidades como Estado Miembro de las Naciones Unidas y como signataria de la Declaración del Milenio. Como Estado miembro de la Unión Europea y en su calidad de país independiente, Malta sigue haciendo su modesto aporte a la asistencia al desarrollo de los países en desarrollo.

La base de esa política reside en el convencimiento de Malta de que la educación, la salud y la seguridad alimentaria son los fundamentos del desarrollo humano sostenible, y que dicho desarrollo sirve como catalizador de todos los demás objetivos de desarrollo. Por esa razón, el Gobierno de Malta busca que su política de desarrollo se centre, fundamentalmente —aunque no exclusivamente— en los países del Cuerno de África y del África subsahariana, que están encontrando importantes obstáculos y dificultades para lograr los ODM.

En realidad, en los últimos dos años, entre otras contribuciones, Malta ha participado en la financiación conjunta de varios proyectos humanitarios en África, Asia y Centroamérica. Tomando como base la idea de combatir la pobreza con el desarrollo, esos proyectos se enfocan hacia la satisfacción de las necesidades más básicas de las poblaciones y comunidades locales e incluyen un proyecto para el aprovechamiento del agua de lluvia en Uganda, la construcción de viviendas y centros educacionales y médicos en Etiopía, varias instituciones educativas en Kenya y la edificación de instalaciones educacionales en Tanzania, así como otros proyectos en la India, Sri Lanka, el Pakistán, Guatemala, el Perú y Filipinas.

Mediante un compromiso y asociación sostenidos, Malta trabajará en estrecho y permanente contacto con otros Estados Miembros de las Naciones Unidas con miras a cumplir la promesa de hacer realidad los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Secretario de Estado y Ministro de Relaciones Exteriores de Kazajstán, Excmo. Sr. Kanat Saudabayev.

Sr. Saudabayev (Kazajstán) (*habla en ruso*): Esta reunión cumbre, como parte del cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), fijados por la Asamblea General hace 10 años, tiene un significado particular, pues los pueblos del mundo esperan que en ella se adopten decisiones y se obtengan resultados que estén a la altura de sus esperanzas de paz, seguridad, desarrollo y prosperidad.

Kazajstán considera que la cumbre nos ofrece la oportunidad de hacer desaparecer la brecha que existe entre el desarrollo socioeconómico de los países desarrollados y el de los países en desarrollo. En ese sentido, otorgamos importancia particular a la culminación de la Ronda de negociaciones comerciales de Doha. Por otra parte, hoy es preciso tomar medidas para estabilizar y equilibrar los niveles de desarrollo tecnológico de los distintos países.

En la reunión que hoy sostiene la comunidad internacional deben abordarse las cuestiones que amenazan al planeta, cuestiones como la creciente crisis energética y el peligro, cada vez mayor, de los cambios climáticos adversos. En ese sentido, cuando hizo uso de la palabra desde esta misma tribuna, el Presidente de la República de Kazajstán, Nursultan Nazarbayev, propuso la realización de debates en los que se elaborara una estrategia mundial para los temas energético y del medio ambiente que posteriormente sería debatida en la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible en 2012. En nuestra opinión, la conservación de los recursos energéticos y el medio ambiente y el establecimiento, sobre esa base, de una asociación activa entre las civilizaciones, constituyen los elementos más esenciales de una revitalización radical e innovadora de la comunidad mundial.

Hoy, como Estado que preside la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, Kazajstán contribuye de manera significativa a la consecución de los propósitos de las Naciones Unidas. Estamos acometiendo iniciativas en los ámbitos de la seguridad, la economía y la asistencia humanitaria, tanto a nivel nacional como en el plano internacional. Bajo el liderazgo de su primer Presidente, Nursultan Nazarbayev, el exitoso desarrollo económico, social y político de Kazajstán tras 19 años de independencia demuestra que si existe una estrategia de desarrollo clara, voluntad política de parte de los Estados y una estrecha cooperación de la comunidad internacional efectivamente es posible alcanzar los ODM.

Kazajstán ha registrado progresos no sólo en el logro de los ODM, sino también en la asunción de obligaciones adicionales en distintos ámbitos que son parte de los ODM Plus. De este modo, desde la adopción de la Declaración del Milenio (resolución 55/2) hace 10 años, Kazajstán ha mostrado un sólido crecimiento económico. La economía ya duplicó su tamaño en 2007 en comparación con el año 2000, y aspiramos a verla triplicarse en 2015. Debido a las medidas económicas que actualmente estamos aplicando, así como a las reservas financieras sólidas —más de 50.000 millones de dólares— que hemos acumulado gracias a la eficaz gestión de nuestros recursos naturales, Kazajstán soportó con éxito todas las repercusiones de la crisis financiera. Al mismo tiempo, hemos logrado mantener el crecimiento económico, reducir el desempleo y cumplir plenamente todas las obligaciones sociales.

En virtud del programa estatal para el desarrollo industrial acelerado y el desarrollo de la innovación, aspiramos a seguir avanzando en la modernización tecnológica de nuestra economía. En el decenio pasado, la cantidad de personas con un ingreso por debajo del nivel de subsistencia se redujo a una cuarta parte de lo que era. Hace ya mucho tiempo que el hambre dejó de ser un problema en Kazajstán.

Los gastos en educación y salud se han multiplicado —por ocho— de manera sostenida en los últimos 10 años. Se ha modernizado la infraestructura en los sistemas de educación y salud. En todo el país se ha venido creando una red de modernas escuelas e instalaciones de salud. La matrícula en la educación secundaria se acerca al 100% de los estudiantes. La tasa de alfabetización a nivel de todo el país es del 99,6%.

Los indicadores de salud han mejorado de manera significativa. La expectativa de vida ha aumentado de 65 a 68 años. La incidencia de la tuberculosis ha disminuido en un 30%. La mortalidad materna se ha reducido a la mitad y la tasa de natalidad ha aumentado una vez y media.

Hemos otorgado una importancia particular a la mayor participación de la mujer en la vida política del Estado. El objetivo es que, para 2016, las mujeres ocupen el 30% de los cargos en los que se adoptan decisiones importantes.

Kazajstán también ha hecho algunos progresos en el cumplimiento de sus compromisos para garantizar la sostenibilidad del medio ambiente. Se está aplicando

con éxito una estrategia de desarrollo sostenible hasta 2020. Con miras de sincronizar los procesos de transición europeo y asiático hacia un desarrollo sostenible, Kazajstán dio inicio a la iniciativa *Green Bridge*, que prevé un amplio rango de cooperación en materia de protección de los ecosistemas transfronterizos y de adaptación al cambio climático. Esta iniciativa será presentada con mayor detalle en la sexta Conferencia Ministerial sobre medio ambiente, economía y protección social de los países de la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico (CESPAP), que se celebrará en Astana la próxima semana.

Agradecemos la asistencia prestada por el sistema de las Naciones Unidas y la comunidad internacional para superar los efectos de los desastres ecológicos en las regiones del Mar Aral y de Semipalatinsk. Tomamos nota de la importancia de un nuevo enfoque integral orientado al desarrollo para hacer frente a este conjunto de tareas.

Esta cumbre es una prueba de nuestra voluntad política para aplicar la Declaración del Milenio. Por supuesto, los propios países tienen la responsabilidad primordial por el logro de los ODM, pero la comunidad internacional puede y debe apoyar los esfuerzos nacionales. Para alcanzar los ODM, es preciso aumentar la cantidad y la calidad de la asistencia oficial para el desarrollo. Acogemos con beneplácito las medidas adoptadas por muchos países desarrollados con miras a cumplir el compromiso de elevar la magnitud de su asistencia oficial para el desarrollo hasta el 0,7% de su producto interno bruto para 2015.

Hasta hace poco, Kazajstán recibía asistencia extranjera, pero hoy, gracias al éxito de las reformas económicas, nuestro país ya se ha sumado al grupo de países conocidos como nuevos donantes. Prestamos asistencia a los países en la región de Asia Central. En el caso del Afganistán, Kazajstán concede subvenciones por 50 millones de dólares para capacitar a miles de especialistas afganos en nuestras universidades y escuelas vocacionales, lo que, ciertamente, ayudará a ese país a alcanzar los ODM. Creemos que los esfuerzos conjuntos que realiza toda la comunidad internacional para seguir promoviendo la solidaridad y la asistencia mundial a los países en desarrollo, son esfuerzos necesarios para alcanzar los ODM.

El proyecto de documento político final (A/65/L.1) que se aprobará al final de esta reunión, es un paso en la dirección correcta. Reafirmará el compromiso de todos los Estados Miembros con los ODM y reforzará nuestros esfuerzos colectivos y nuestras alianzas con miras a lograr todo lo que nos hemos propuesto para 2015. Se ha encomendado a la Asamblea facilitar la aceleración de los progresos hacia la consecución de los ODM. Kazajstán está dispuesto a contribuir activamente a este proceso y constituye un ejemplo que demuestra que los Objetivos del Milenio son alcanzables.

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Bulgaria, Excmo. Sr. Boyko Borissov.

Sr. Borissov (Bulgaria) (*habla en búlgaro; interpretación en inglés proporcionada por la delegación*): Desde esta excelsa tribuna, quisiera saludar a la nación búlgara, que hoy celebra su día de la independencia. Durante 102 años, este feriado de Bulgaria ha sido una prueba convincente de que toda una nación puede defender su soberanía y desarrollarse con éxito. Con motivo de este feriado de Bulgaria, felicito a todos los ciudadanos búlgaros que se encuentran en el país y en otros lugares del mundo y les rindo homenaje por el hecho de que jamás se han negado a ayudar a los más débiles o a los más necesitados.

Todos los que nos hemos reunido aquí para analizar los retos mundiales que afectan a la humanidad reconocemos que el mundo moderno combina al mismo tiempo logros notables que mejoran la vida de los pueblos de todo el mundo y deficiencias de nuestro desarrollo que tienden a socavarlo.

No puede negarse que en los últimos dos decenios se registraron muchos logros. Más de 1.600 millones de personas tuvieron acceso al agua potable, más de 400 millones de personas se vieron aliviadas de la carga de la pobreza y los avances en la ciencia y la medicina hicieron posible vacunas contra enfermedades incurables, mientras que se erradicaron otras enfermedades. Sin embargo, la humanidad gasta 1,5 billones de dólares cada año a fin de garantizar la paz y la seguridad, mientras que la undécima parte de esta suma se invierte en la asistencia para el desarrollo. No podemos obviar el hecho de que millones de personas del mundo en desarrollo sobreviven con

10 litros de agua por día; en cambio, el mundo desarrollado cuenta con instalaciones y equipo que gastan 10 veces más agua por hora. Ese mundo necesita un cambio.

Desde esta alta tribuna quisiera afirmar categóricamente que Bulgaria es del todo consciente de la necesidad de desarrollo que existe en todo el mundo. Contribuiremos, de acuerdo con nuestras posibilidades, al logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), porque conocemos muy bien la importancia de la solidaridad como un principio fundamental de la política.

La política de Bulgaria de participación en la cooperación internacional para el desarrollo indica claramente nuestra decisión de cumplir los compromisos contraídos en las grandes conferencias de las Naciones Unidas sobre las cuestiones relativas al desarrollo internacional, así como la decisión de junio de 2005 del Consejo Europeo sobre las nuevas metas con relación al volumen de la asistencia oficial para el desarrollo que prestan los Estados miembros de la Unión Europea (UE). A pesar de los nuevos retos económicos y financieros que enfrentamos, mi país sigue fomentando su capacidad como donante de asistencia internacional.

En Bulgaria encaramos muchos retos, incluidos los problemas relacionados con nuestro propio desarrollo y nuestros niveles de vida. No obstante, cumplimos invariablemente los compromisos contraídos en materia de asistencia internacional para el desarrollo, porque somos plenamente conscientes de la importancia que reviste la solidaridad internacional para resolver los problemas fundamentales que afectan al bienestar de los pueblos en todo el mundo.

Mi país depende en gran medida de la solidaridad europea y las oportunidades que ofrece para el desarrollo de nuestra economía y la mejora de los niveles de vida del pueblo búlgaro. Precisamente por ello somos plenamente conscientes de la importancia de la solidaridad y estamos dispuestos a ofrecerla a otras regiones necesitadas del mundo. Todos nuestros esfuerzos para restablecer sin demora el dinamismo y la prosperidad económica de Bulgaria como parte del proceso general de recuperación económica de Europa han resultado ser también la manera más eficiente de generar recursos adicionales para el desarrollo.

Actualmente, el centro geográfico de la asistencia de Bulgaria para el desarrollo son los países vecinos, a

saber, los países de la región de los Balcanes y la región del Mar Negro. Sin embargo, mediante nuestra contribución financiera al décimo Fondo Europeo de Desarrollo, apoyaremos también, aunque indirectamente, los esfuerzos de desarrollo de los países de África y de las regiones del Caribe y el Pacífico.

La erradicación de la pobreza con todas sus consecuencias y dimensiones es el principal objetivo de la política de cooperación para el desarrollo de Bulgaria. El sector de la educación, la transición socioeconómica, la reforma de la asistencia sanitaria, los proyectos de infraestructura, la protección del medio ambiente y la preservación de la diversidad cultural se encuentran entre las prioridades de nuestros esfuerzos en pro de la asistencia para el desarrollo. Para que todo eso se concrete, necesitamos algo más que sólo recursos financieros. Necesitamos expertos, necesitamos especialistas, necesitamos conocimientos especializados. Con esas modalidades de asistencia, los países con un volumen moderado de recursos financieros, como Bulgaria, pueden generar un valor agregado máximo, operando en un marco de mecanismos internacionales mejor coordinados.

En este contexto, quisiera expresar mi convicción de que mejorar la calidad de la ayuda es tan importante para lograr los ODM como aumentar su volumen. Por ello, nuestra política de desarrollo se basa en los principios de eficacia de la ayuda enunciados en la Declaración de París sobre la eficacia de la ayuda y reafirmados posteriormente en el Programa de Acción de Accra.

Tenemos en nuestras manos la oportunidad de cambiar el mundo en que vivimos. Por tanto, estoy convencido de que con un esfuerzo colectivo podremos alcanzar nuestro objetivo común, a saber, erradicar la pobreza. De hecho, mediante la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio podremos hacer más: podremos corregir los errores; podremos mantener la estabilidad a nivel mundial, como debería ser. No debemos privarnos de esta inapreciable oportunidad.

El Presidente interino (habla en inglés): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Secretario del Comité Popular General para las Relaciones Exteriores y la Cooperación Internacional de la Gran Jamahiriya Árabe Libia Popular y Socialista, Excmo. Sr. Musa M. Abdussalam Kousa.

Sr. Kousa (Jamahiriya Árabe Libia) (*habla en árabe*): Para comenzar, en nombre de mi delegación quisiera expresar nuestro profundo reconocimiento y gratitud por los esfuerzos desplegados para organizar esta importante reunión. Quiero dar las gracias en especial al Secretario General por su amplio y preciso informe (A/64/665) sobre el seguimiento de los resultados de la Cumbre del Milenio, titulado “Para cumplir la promesa”, en el que de hecho se define el propósito de nuestra reunión. Felicito al Presidente de la Asamblea General por su elección a la Presidencia del sexagésimo quinto período de sesiones, y le deseo éxitos en el desempeño de las ingentes tareas que desempeñará durante el período de sesiones.

También quisiera expresar mi gratitud al Presidente saliente por los esfuerzos desplegados en pro del éxito de esta reunión, así como al Representante Permanente del Senegal, Excmo. Sr. Paul Badji, y al Representante Permanente de Dinamarca, Excmo. Sr. Carsten Staur, por sus funciones clave y sus infatigables esfuerzos como facilitadores de las reuniones y las negociaciones que llevaron al logro de un consenso sobre el proyecto de documento final (A/65/L.1).

Quiero expresar nuestra profunda gratitud al Representante Permanente de nuestro país hermano el Yemen, Excmo. Sr. Abdullah M. Alsaidi, por su acertado liderazgo del Grupo de los 77 y China y el papel que desempeñó durante las negociaciones en defensa de los intereses y los objetivos de los países en desarrollo por alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. En este contexto, mi delegación quisiera adherirse a la declaración que en nombre del Grupo de los 77 y China formuló el Excmo. Sr. Abubakr A. Al-Qirbi, Ministro de Relaciones Exteriores del Yemen, y señalar que mi país tendrá el honor de servir de sede de la tercera Cumbre del Sur que celebrará el Grupo a principios de 2011.

Han transcurrido 10 años desde que la comunidad internacional se reunió aquí para celebrar la Cumbre del Milenio a fin de examinar la situación de las personas que más privaciones sufren en el mundo, a saber, las personas que viven en la pobreza, las que están afectadas por las enfermedades y las que no pueden avanzar debido al analfabetismo, la desigualdad entre los géneros y otras condiciones socioeconómicas relacionadas con el subdesarrollo, así como las cuestiones relativas a la paz y la seguridad internacionales, en particular en África y el Oriente Medio. El concepto de esa reunión se deriva del

reconocimiento por parte de la comunidad internacional de que, como ahora el mundo se ha convertido en una aldea, todos los Estados tienen la responsabilidad de hacer frente a los retos que plantea el desarrollo económico sostenible. Al mismo tiempo, las recientes crisis financieras y económicas que afectan a la agricultura, la industria, la tecnología, la ciencia y la economía de los países desarrollados, han duplicado la carga de los países en desarrollo y los países menos adelantados que durante decenios han estado sufriendo las consecuencias del subdesarrollo socioeconómico y haciendo frente a los obstáculos que se interponen a sus esfuerzos por consolidar y mantener la paz y la seguridad.

Celebramos esta reunión en una coyuntura que nos permite examinar las opciones de que dispone la comunidad internacional y acordar un plan de acción para los próximos cinco años, a fin de examinar y evaluar las promesas y los compromisos contraídos como parte de la alianza mundial en favor del desarrollo sostenible, creada por los Estados Miembros con arreglo a la Declaración del Milenio (resolución 55/2) y los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Esta reunión también se celebra para debatir los retos sociales que enfrentan los países en desarrollo debido a las crisis financiera y económica causadas por las desacertadas políticas económicas y monetarias y la especulación financiera en los mercados de los principales países industrializados. Ello se añade a las fluctuaciones de los precios de la energía, los productos agrícolas y los alimentos, así como al cambio climático y a la falta de seguridad e inestabilidad, sobre todo en África y el Oriente Medio.

Estas crisis repercutieron negativamente en los recursos necesarios para los programas de desarrollo y neutralizaron los logros alcanzados hasta ahora, a pesar de los vigorosos esfuerzos de los países en desarrollo que habían logrado algunos progresos hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. No podrán alcanzarse plenamente esos Objetivos a menos que la voluntad política esté a la altura de las promesas y los compromisos hechos a los países en desarrollo. ¿De qué otra manera lograremos eliminar la pobreza que padecen más de 500 millones de personas antes de 2015?

Reconocemos que la asistencia oficial para el desarrollo registró un aumento general del 30%, que representa una cifra de 120.000 millones de dólares entre 2004 y 2009, y que varios de los países más

pobres se beneficiaron de la cancelación de la deuda. Sin embargo, la mayoría de los Estados donantes no lograron alcanzar la meta del 0,7% de su producto nacional bruto.

Si bien alcanzar una tasa de crecimiento económico razonable es importante, lo es aún más lograr un verdadero cambio en la infraestructura y el marco social para que la vida de las personas, la seguridad alimentaria y el medio ambiente y la salud mejoren y puedan promoverse las condiciones que permitan la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Ello sólo puede lograrse fomentando la confianza y la cooperación en los esfuerzos de desarrollo a nivel nacional, incluso mediante las alianzas bilaterales y multilaterales, y potenciando y fortaleciendo la función de las Naciones Unidas.

En este sentido, no podemos negar el papel que ha desempeñado el Grupo de los 20 en la gobernanza financiera y económica internacional. No obstante, las Naciones Unidas seguirán desempeñando su papel rector e integral en los esfuerzos de la comunidad internacional por combatir la pobreza y contener las crisis transfronterizas. Ello obedece a la legitimidad internacional de la Organización, su vasta experiencia y su capacidad para hacer frente a las costosas crisis mundiales que exigen respuestas amplias a todos los niveles.

El riesgo de una segunda crisis económica sigue siendo muy real, teniendo en cuenta la relativa recuperación de algunas economías, que no refleja las repercusiones sociales de las crisis financiera y económica. El mejor ejemplo de ello es la crisis de la deuda soberana que afectó a algunos países industrializados. Los indicadores macroeconómicos no reflejan plenamente la situación social y humanitaria de los países en desarrollo, sobre todo de África, incluidos el aumento del desempleo, la malnutrición, la hambruna, la mortalidad infantil, los reveses que afectan a las mujeres y los jóvenes, la inmigración ilegal, el tráfico de personas y drogas y la delincuencia transfronteriza, para no mencionar la desertificación y la sequía. Estos problemas han exacerbado las tensiones políticas y de seguridad, no sólo en algunas comunidades y en algunos países, sino, lo que es aún más preocupante, también a nivel regional e internacional.

En este contexto, mi país afirma el derecho de los países y los pueblos sometidos a la ocupación

extranjera de lograr la libre determinación, la independencia y la soberanía y de alcanzar sus objetivos sociales, económicos y políticos. Pensamos sobre todo en el pueblo palestino. Debe considerarse que la referencia a la “recuperación para todos” significa los pueblos vulnerables en un sentido amplio y no en un sentido estrecho y selectivo. Nos adherimos a la iniciativa Pulso Mundial del Secretario General y al objetivo de emitir alertas tempranas sobre las crisis y reducir la disparidad en materia de información, permitiendo así a la Asamblea adoptar decisiones oportunas.

Mi país está de acuerdo con todas estas cuestiones como parte de su respaldo a la función que desempeñan las Naciones Unidas, y en especial la Asamblea General, para abordar los problemas internacionales y sus consecuencias para el desarrollo. Estos problemas incluyen el concepto de reglamentación económica internacional amplia para abordar los aspectos financieros, sociales, humanitarios y de seguridad del desarrollo.

África ha padecido condiciones económicas, sociales y medioambientales más rigurosas que otros continentes. Como resultado de la sequía, la hambruna representa una amenaza en muchas regiones, sobre todo en el Sáhara y el África occidental, que también tienen inversiones insuficientes en proyectos de infraestructura, particularmente en lo que se refiere a las carreteras y el transporte. Mi país ha tomado la iniciativa de invertir en la agricultura, los recursos minerales y también en la infraestructura social, incluidas las clínicas, las escuelas y las carreteras, siendo las carreteras más importantes las que cruzan el desierto y conducen hacia los países sin litoral.

Mi país también ha creado y financiado entidades nacionales para ejecutar numerosos proyectos en las esferas de la energía, los recursos minerales y las comunicaciones, mediante la creación de la Cartera de Inversiones Libia-África, con un capital total de 5.000 millones de dólares. Esta cartera representa un consorcio que posee un grupo de compañías, bancos y fondos encargados de financiar proyectos en apoyo de los programas nacionales de desarrollo de numerosos países africanos. Mi país también aporta grandes sumas a muchas instituciones de financiación del desarrollo a nivel regional e internacional.

En cuanto a las medidas de desarrollo económico y social en Libia estamos volviendo a examinar nuestra

estructura económica y nuestras relaciones políticas y económicas a nivel internacional para adaptarlas a las transformaciones económicas y políticas a los niveles regional e internacional y acordes con nuestra propia proximidad geoeconómica a la Unión Europea, a la Unión Africana, al mar Mediterráneo, al Oriente Medio y a África, así como con nuestra condición de país exportador de energía, con condiciones climáticas duras, ubicado en la vasta región del Sáhara. A través de programas de seguridad social y distribución justa de la riqueza, nuestros esfuerzos nacionales han tenido como objetivo la mejora de las condiciones de vida, erradicando la pobreza y el hambre extremas y haciendo llegar el desarrollo a zonas remotas. Nuestro país ha aprobado varias políticas para aumentar los ingresos familiares fijando un salario mínimo, estableciendo un programa nacional para pequeñas y medianas empresas y proporcionando microfinanciación a los jóvenes y las mujeres.

Con respecto a la educación, el porcentaje de estudiantes matriculados en las escuelas primarias era de un 98,2% en 2007, de los cuales las niñas representaban un 48,4% y los niños un 51,6%. Ello se logró gracias a una política de educación primaria obligatoria para todos los ciudadanos. Nuestra política de igualdad entre los géneros, que se aplica en los sectores social, económico, político y militar, permite que las mujeres disfruten de sus derechos y ofrece apoyo al enfoque adoptado por el Estado y las comunidades para ejercer esos derechos a los niveles cultural, social y económico.

En cuanto a la reducción de la mortalidad infantil y materna, Libia ha alcanzado un notable progreso gracias a la puesta en marcha de programas intensivos de vacunación, erradicación de enfermedades como la polio infantil y control del sarampión. Nuestro país se esfuerza por aumentar la atención médica en las zonas rurales y mejorar los servicios médicos en general, como por ejemplo el seguimiento del embarazo y el parto con supervisión médica especial. El porcentaje de mujeres que gozan de atención médica prenatal es del 98%. En la actualidad, la esperanza de vida es de 78 años para las mujeres y de 76 años para los hombres. Ello refleja una mejora significativa en las condiciones de vida y los servicios de salud en Libia.

Con respecto al síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA), nuestro centro nacional para enfermedades transmisibles y endémicas supervisa un programa nacional para la prevención del SIDA. El

programa ha tenido éxito a la hora de identificar las infecciones, concienciar acerca de la enfermedad y promover medidas preventivas tanto entre los ciudadanos como entre nuestro elevado número de inmigrantes ilegales.

No exagero al decir que nuestra preocupación por la situación medioambiental en Libia se basa en el hecho de que Libia ocupa una amplia extensión geográfica con pocos recursos hidráulicos y está ubicada en el denominado cinturón desértico. De hecho, la experiencia de Libia es importante y única en el sentido de que ha llevado a cabo un proyecto que consiste en un enorme río artificial y sistema de transporte que fluye desde su interior desértico y atraviesa todo el territorio nacional. Los 4.000 kilómetros de tuberías subterráneas del proyecto proporcionan agua para su consumo, para la irrigación y para uso urbano. Nuestro país tiene la intención de desarrollar proyectos paralelos a gran escala para desalinizar agua marina y reutilizar las aguas residuales. Sin embargo, los países vecinos del Sáhara y nuestro medio ambiente sahariano en general siguen expuestos al riesgo de la sequía, la desertificación y la vulnerabilidad medioambiental.

Para concluir mi declaración, no puedo dejar de referirme a la importancia que otorga mi país al desarrollo de una alianza mundial a los niveles bilateral, regional e internacional, con una visión amplia de la cooperación y el desarrollo que incluya las dimensiones social, económica, política y de seguridad. La paz sostenible no es posible sin un desarrollo sostenible. La gobernanza democrática y el respeto de los derechos humanos no son posibles a menos que la comunidad internacional cumpla las obligaciones y las promesas que ha asumido en las resoluciones y los foros internacionales. Se trata de una responsabilidad compartida con la que mi país se compromete.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay, Excmo. Sr. Luis Almagro.

Sr. Almagro (Uruguay): En primer lugar quisiera agradecer la convocación de este evento de alto nivel destinado a la revisión del progreso alcanzado y de los desafíos pendientes hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

El conjunto de las políticas públicas y medidas ejecutadas por el Gobierno nacional ha contribuido sustantivamente al logro de los avances en el

cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. No obstante, a cinco años del plazo establecido en la Declaración del Milenio y a pesar de los esfuerzos realizados, aún resta un largo camino por transitar para su consecución.

El Uruguay se encuentra seriamente comprometido con la reducción de la pobreza y la eliminación de la indigencia, así como a avanzar en la dirección de la mayor equidad económica y social. En ese sentido, ha realizado serios esfuerzos en materia de erradicación de la pobreza mediante la implementación de una serie de políticas sociales como lo son el Plan de Emergencia Social, a través del cual se otorgó un subsidio monetario transitorio a la población que se encontraba en situación de indigencia. Este Plan fue seguido de uno nuevo denominado Plan de Equidad, que es más comprensivo y que busca profundizar las transformaciones iniciadas, reestructurar el sistema de protección social e iniciar reformas sociales más profundas. Asimismo y teniendo en cuenta la importancia de continuar trabajando en aras de asegurar la provisión de empleo digno y productivo a todos los sectores sociales, actualmente se está desarrollando el Plan de Trabajo para el Uruguay.

El Uruguay, como país de renta media, forma parte del proyecto “Una ONU”, un desafío interesante para ocuparse de las desigualdades y apoyar a grupos emergentes que sean impulsores del desarrollo social.

No obstante, aún debemos enfrentar serios desafíos para continuar atendiendo las necesidades de los grupos más vulnerables y asegurar la provisión de alimentos a los grupos que se encuentran en etapas vitales críticas en el proceso de reproducción biológica y de integración social, ya que son éstos los grupos más afectados por la insuficiencia alimentaria.

Por otra parte, en relación a la meta internacional en materia de educación, nos complace destacar que nuestro país ha alcanzado la citada meta. No obstante, persisten serios desafíos en relación a la meta nacional tendiente a la universalización de la educación secundaria y la expansión de la educación terciaria. Del mismo modo, nuestro país se encuentra realizando esfuerzos para mejorar la calidad de la educación, mejorar la remuneración salarial de los docentes e invertir en infraestructura básica necesaria. Asimismo, se han desarrollado programas educativos innovadores, los cuales han obtenido resultados sumamente positivos como el Plan Ceibal (One laptop per child),

el cual ha permitido reducir la brecha digital a través de la provisión de una computadora conectada a Internet por niño.

En ese sentido, y en cumplimiento de la meta internacional en materia de promoción de la igualdad entre los sexos y la autonomía de la mujer, el Uruguay ha establecido su compromiso hacia la consecución de la meta nacional basada en la eliminación de las desigualdades de género, en las oportunidades y condiciones de trabajo y en los niveles decisorios públicos y privados. Al respecto, si bien durante el período 2005-2009 fueron alcanzadas importantes reducciones en las tasas de desempleo femenina y masculina todavía persisten diferencias en la situación de desempleo de ambos sexos.

Para la promoción de la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer, el Uruguay ha adoptado una serie de medidas para alcanzar los objetivos fijados, como son el primer Plan Nacional de Igualdad de Oportunidades y Derechos y el Consejo Nacional Coordinador de Políticas Públicas de Igualdad de Género. En marzo de 2009, se creó asimismo el Sistema de información de género.

El Uruguay otorga importancia fundamental a la meta relativa a la reducción de la mortalidad de los niños menores de cinco años. En las últimas décadas se han obtenido progresos importantes, luego de lograr el control de las enfermedades diarreicas y las infecciones respiratorias. Si bien los indicadores en la materia son muy satisfactorios, en este sentido, en los últimos años, el Gobierno ha reforzado las políticas públicas y los programas de salud dirigidos a la primera infancia, lo que ha logrado la reducción de la tasa de mortalidad de los niños menores de un año a la mitad para el período 1990-2008.

Con la creación del sistema nacional integrado de salud se ha intentado reforzar la cobertura de salud en segmentos de la población que se consideran prioritarios, como son la infancia y la adolescencia. Quisiéramos destacar otros programas que se pusieron en práctica para atender a los niños y adolescentes, como el Programa Nacional de Salud de la Niñez, el Programa Nacional de Salud Adolescente y el Programa Nacional de la Mujer y el Género.

Existen además programas para reforzar los servicios dirigidos a las mujeres embarazadas y a los niños menores de tres años pertenecientes a los sectores más vulnerables, así como una política para el

control del tabaco, que tiene uno de los efectos más importantes en los niveles de peso del niño en el momento de su nacimiento.

Por lo que se refiere a la meta relativa a la reducción de la mortalidad materna a tres cuartas partes entre 1990 y 2015, el país se encuentra en camino de alcanzarla por medio de la implementación de programas y una política activa para la prevención y control de las mujeres embarazadas. La implementación de diversas acciones, como el Programa de Anticoncepción, el Programa “Iniciativas sanitarias contra el aborto provocado en condiciones de riesgo”, el Programa de Atención Integral de la Mujer y los planes de educación sobre salud sexual y reproductiva, entre otros, han permitido en los últimos años una importante reducción en la tasa de mortalidad materna. Es dable destacar, asimismo, que en el Uruguay el 90% de los embarazos son captados en el primer y segundo trimestre, así como la asistencia de la casi totalidad de los partos.

El combate del VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades ha sido tema de particular importancia para el Uruguay. Entre los logros obtenidos para detener el avance del VIH/SIDA y reducir su propagación, se destaca la reducción de casos de transmisión sanguínea y la transmisión vertical del virus de la madre al niño. En materia de prevención, ha sido desarrollado el Programa de Prevención Nacional ITS/VIH/SIDA. Existen varias acciones dirigidas a la prevención de las infecciones de transmisión sexual por intermedio de un diagnóstico precoz, los tratamientos dirigidos al consumo de drogas y el logro de un mayor acceso a los tratamientos para el SIDA.

Propugnamos incrementar los cuidados de prevención, por medio de la difusión de continuas campañas de información para concienciar a la población, principalmente a los más jóvenes y vulnerables, sobre la feminización de la epidemia del VIH/SIDA y el suministro de tratamiento antirretroviral para todos los necesitados.

Con relación a las otras enfermedades, en el Uruguay no se registran casos de difteria, fiebre amarilla, polio o tétanos neonatal ni se cuenta con casos de malaria autóctona. Los datos permiten observar un sostenido descenso de los casos por quiste hidatídico y la reducción de la tuberculosis. Los descensos obtenidos han sido fruto de la difusión del Programa Nacional de control de la Tuberculosis, las

campañas de vacunación, especialmente contra las hepatitis A y B y el neumococo. Además de estas enfermedades, en el Uruguay se realiza un gran seguimiento y prevención de las enfermedades no transmisibles como el cáncer, la diabetes, las enfermedades cardiovasculares y las enfermedades pulmonares crónicas y renales por su gran incidencia en la población uruguaya.

La sostenibilidad ambiental es esencial para el diseño de estrategias de desarrollo y crecimiento a largo plazo. Nuestro país enfrenta serios desafíos en materia de innovación y de producción de energías renovables. Debido a ello, la cooperación internacional y la transferencia de tecnologías se vuelven particularmente relevantes en este ámbito donde el Estado cuenta con grandes desafíos. Debemos destacar que aumentó el consumo de la energía industrial y disminuyó el de la residencial, lo cual significa un uso más eficiente. Ambos son datos significativos y muy positivos. En este marco, cabe señalar igualmente los esfuerzos realizados por el Gobierno nacional para mejorar el servicio de saneamiento y extender su cobertura a todos los puntos del país.

Finalmente, el Uruguay quisiera destacar la importancia de reafirmar la alianza global para el desarrollo. El cumplimiento del Objetivo de Desarrollo número 8 es esencial para la consecución de los demás Objetivos de Desarrollo del Milenio, ya que el compromiso hacia el desarrollo debe ser un compromiso colectivo.

El comercio internacional, la transferencia de tecnología, el acceso a los medicamentos a un precio asequible y la consecución de una solución duradera para los problemas de la deuda externa son algunos de los temas que queremos mencionar que es necesario resolver para alcanzar las metas establecidas. Resultan claves en los esfuerzos realizados a todos los niveles en aras de conseguir el desarrollo. Estimamos asimismo que es necesario fortalecer y crear objetivos del milenio en materia de cultura y ciencia, o incluir estos nuevos objetivos en materia de cultura, que tiene una enorme fuerza de integración social, y en el ámbito de la ciencia, dado que es la única que puede hacer el desarrollo sostenible a mediano y largo plazo.

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Albania, Sr. Sali Berisha.

Sr. Berisha (Albania) (*habla en inglés*): Es para mí un gran placer dirigirme hoy a esta audiencia para presentar a la Asamblea General los últimos acontecimientos ocurridos en Albania, así como nuestros desafíos y logros relativos a la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

No obstante, antes de proceder, quisiera transmitir un cordial saludo al Sr. Joseph Deiss, junto con mi sincera felicitación por su elección como Presidente de la Asamblea General durante su sexagésimo quinto período de sesiones. Deseo dar las gracias especialmente al Secretario General Ban Ki-moon por la excelente organización de este período de sesiones de la Asamblea General.

Mientras observaba hoy en este Salón la evolución de la reunión, de pronto me vinieron a la memoria recuerdos de la Asamblea General de septiembre de 1992. Como Presidente que era por aquel entonces de mi país, representé a Albania, que en esos momentos era uno de los países más pobres del planeta, con un ingreso anual per cápita de tan solo 204 dólares, una economía fracasada y un nivel de desempleo de hasta el 80%. Albania era un país en el que aún existía la inanición crónica y masiva, donde la esperanza de vida al nacer se reducía con el paso del tiempo y donde la mortalidad infantil y materna seguía situándose entre las más elevadas del mundo. Era un país que, a lo largo de los 45 años anteriores, había construido 3,5 veces más búnkeres que apartamentos residenciales para sus ciudadanos. Esa era Albania hace 18 años.

Como han escrito los académicos, lo inimaginable ocurre una vez cada 20 años. Sin embargo, en mi país lo inimaginable ocurrió en menos de 20 años. Hoy en este Salón me dirijo a esta audiencia como Primer Ministro de un país que en este corto período de tiempo ha multiplicado por decenas de veces su ingreso per cápita y ahora pertenece al grupo de países con niveles de ingresos medios a altos. Una vez Albania fue el país más hipercolectivizado en la Tierra; actualmente el sector privado genera más del 80% de su producto interno bruto. En los últimos 10 años, Albania ha reducido la pobreza del 25% al 12%, y la pobreza extrema del 4,2% al 1,3 %.

Cinco años atrás, teniendo en cuenta su proyecto prioritario de integración en la Unión Europea, Albania revisó y actualizó sus Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) para adecuarlos a las exigencias de los

objetivos de integración con la Unión Europea. Con ese fin, solamente en los últimos cuatro años Albania incrementó en un 40% el gasto presupuestario destinado a la atención de la salud, en un 60% el de la educación y en un 80% el de la asistencia social. Tenemos el placer de señalar que más del 90% de los alumnos que completaron el programa de educación primaria obligatoria de nueve años han continuado su educación matriculándose en la escuela secundaria, y que el 70% de los jóvenes que se graduaron de esta última fueron admitidos en las universidades del país. El número de estudiantes universitarios se ha triplicado, y la Internet es accesible en todas las escuelas en todo el país.

La esperanza de vida en Albania ha aumentado a 77,96 años, y la mortalidad materna es bastante menor que en algunos de los países más desarrollados. La mortalidad infantil también ha disminuido de manera radical; sin embargo, todavía no está al nivel adecuado. El nivel de inmunización infantil en Albania se encuentra entre los más altos del mundo.

Se han hecho enormes progresos en el ámbito de la protección del medio ambiente. El 98% de la electricidad y la energía en mi país proviene de fuentes renovables. A pesar de la importante crisis financiera mundial, la economía de nuestro país ha mantenido un crecimiento positivo, situándose en el 3,5% en 2009. Las exportaciones han crecido un 62% este año. Los ingresos presupuestarios son un 13% más altos que el año pasado, y se espera que el crecimiento económico global llegue a un 4% o 5%.

Albania ha creado un ambiente muy favorable para los negocios y la inversión. En la actualidad, somos el país europeo con menor carga fiscal. En los últimos dos años, mi país ha firmado inversiones y concesiones por varios miles de millones de euros. La infraestructura de Albania ha sido totalmente renovada; por ejemplo, nuestra red de carreteras y nuestro suministro de agua, de energía, las telecomunicaciones y los sistemas de salud. Mi país es hoy miembro de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte y está haciendo grandes progresos en el proceso de integración con la Unión Europea.

Personalidades eminentes de la economía mundial y de las finanzas han señalado que Albania ha hecho un avance cualitativo en su desarrollo. Pero sigo siendo plenamente consciente de que, a pesar de todos estos logros, nuestro país aún tiene un largo y difícil

camino por delante. Miles de personas en mi país siguen haciendo frente al desempleo, que es del 11%, mientras que otros se enfrentan a la pobreza, e incluso a la pobreza extrema, y soportan el dolor, la desesperación y las lágrimas que causan a diario.

La construcción del país y su infraestructura requiere una mayor inversión de capital. El camino de Albania no es de ninguna manera una carretera bien asfaltada. Por ese motivo alcanzar, o incluso superar, las metas de los ODM es para mi país un camino seguro a un nuevo horizonte de desarrollo e integración en la Unión Europea.

Estos logros de los ciudadanos albaneses se deben en primer lugar a su libre iniciativa; surgieron como resultado de su ardua labor y de ríos de sudor, por lo que me gustaría aprovechar esta oportunidad para rendir mi homenaje más sincero. Pero también se hicieron posibles gracias a las reformas profundas y globales que se llevaron a cabo en mi país durante los últimos años en los ámbitos de la economía, la salud, la educación y la política social en general. En particular, se deben a nuestra lucha sin cuartel contra la corrupción y a las reformas relacionadas con esa lucha.

Las reformas contra la corrupción son fundamentales para asegurar el éxito y los resultados de todas las demás reformas. Para mí, la condición fundamental para alcanzar o superar los Objetivos de Desarrollo del Milenio es, ante todo, la lucha permanente contra la corrupción. Creo que la corrupción es hoy el peor enemigo de los pueblos y las sociedades libres. En mi país, la lucha sin cuartel contra la corrupción nos ha permitido duplicar los ingresos públicos en menos de cinco años. Las reformas contra la corrupción han contribuido a que las reformas económicas y de otro tipo hayan transformado a Albania en un país seguro en Europa y en uno de los lugares más atractivos para los inversores extranjeros. Invito a los empresarios a que consideren seriamente visitar a mi país e invertir en Albania.

Aprovecho esta oportunidad para expresar mi profundo agradecimiento a las Naciones Unidas por su constante labor contra la corrupción, y en particular por la Convención de las Naciones Unidas contra la Corrupción y la reciente creación de la Escuela Internacional Anticorrupción, en Viena.

En su camino a la construcción de un sistema democrático y una economía de mercado libre, Albania y su pueblo han recibido una ayuda extraordinaria y la

solidaridad de muchos países amigos de todo el mundo. Me gustaría aprovechar esta oportunidad para expresar mi más profundo agradecimiento a todos esos países, sus gobiernos y sus contribuyentes, por la gran generosidad que mostraron a mi país cuando se esforzaba por salir del peor aislamiento que el mundo ha conocido. Desde el fondo de mi corazón, también quiero agradecer a las Naciones Unidas y a sus organismos, a las instituciones de Bretton Woods y al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo toda la ayuda inestimable que han proporcionado a Albania durante este período.

Un agradecimiento especial al Secretario General Ban Ki-moon y a su equipo por elegir a mi país como país piloto en el proyecto “Unidos en la acción”. Le aseguro a la Asamblea que nuestra selección ha dado como resultado una cooperación eficaz entre mi país y los organismos de las Naciones Unidas al más alto nivel, logrando una aplicación mucho mejor de decenas de proyectos conjuntos en numerosos campos, lo que ha ayudado a mi país a alcanzar los Objetivos del Milenio y avanzar hacia la integración con la Unión Europea.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Planificación y Desarrollo de Côte d'Ivoire, Excmo. Sr. Paul Antoine Bohoun Bouabré.

Sr. Bohoun Bouabré (Costa de Marfil) (*habla en francés*): Es un privilegio y un gran honor para mí dirigirme a la Asamblea en nombre de Côte d'Ivoire y del Presidente Laurent Gbagbo.

El informe que la Asamblea tiene a la vista (A/64/665) es encomiable ya que, con claridad y valentía, expone los desafíos que enfrentamos en la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), así como las medidas que se deben adoptar para hacerles frente y tal vez solucionarlos, a sólo cinco años de la fecha límite que nos fijamos. En nombre de mi delegación, quiero expresar mis sinceras felicitaciones al Secretario General Ban Ki-moon por la labor que ha llevado a cabo y sobre todo por la iniciativa de celebrar esta reunión de alto nivel.

Al examinar la labor de los últimos 10 años, debemos admitir que a la mayoría de los países africanos todavía les queda un largo camino por recorrer, y que las posibilidades de alcanzar todos los Objetivos de Desarrollo del Milenio para el plazo de 2015 son escasas. A pesar de una situación interna

caracterizada por una crisis sin precedentes en nuestra corta historia, Côte d'Ivoire se ha comprometido firmemente a llevar a la práctica los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Si bien los resultados de las actividades del Gobierno, por supuesto, no reflejan plenamente los esfuerzos que ha desplegado, se han hecho progresos alentadores gracias a los diversos programas en curso. En educación, por ejemplo, las políticas gubernamentales para fortalecer los recursos humanos, por un lado, y para promover la educación primaria, por otro, nos han permitido alcanzar una tasa neta de matrícula del 56% en el período comprendido entre 2002 y 2008.

Sin lugar a dudas, tenemos una oportunidad real de alcanzar el objetivo de la igualdad de género para 2015. De hecho, la proporción actual de ocho niñas por cada 10 niños representa un avance real que se debe a nuestra política de género en la educación primaria. El empoderamiento y la promoción de las mujeres sigue siendo una prioridad para el Gobierno. Damos un lugar de honor a la independencia, la participación y el empoderamiento de la mujer en todos los niveles de la vida nacional y en la más amplia gama de esferas y actividades.

También se han hecho avances significativos en el sector de la salud, pero todavía no son suficientes como para que esperemos lograr la meta de reducir la mortalidad de los menores de cinco años. Con el fin de mejorar las posibilidades de éxito en este ámbito, Côte d'Ivoire ha decidido dar prioridad a las campañas amplias de vacunación, mejorar la vigilancia epidemiológica y fortalecer la atención integral de las enfermedades infantiles y de la niñez.

En lo que respecta al VIH/SIDA, el interés del Presidente de la República ha dado lugar a la creación de un ministerio especialmente dedicado a la lucha contra la pandemia. Ha dado resultados notables llevar a cabo campañas de concienciación pública y atención a los enfermos, así como fortalecer la coordinación, el seguimiento y la evaluación. Tomamos nota de que el avance de la pandemia en general se ha detenido, y la prevalencia ha disminuido significativamente del 6,9% en 2000 al 3,7% en 2008.

Las pandemias del VIH/SIDA, el paludismo y la tuberculosis siguen planteando grandes problemas a África en general y a Côte d'Ivoire en particular. Todos estamos de acuerdo en que estas pandemias no son sólo un problema de salud pública, sino que también

restringen seriamente el desarrollo económico y social en todo el continente. Por lo tanto, se necesitan esfuerzos sostenidos para mejorar la calidad de la atención y los resultados del tratamiento, así como continuar las campañas de sensibilización pública.

Aprovechamos esta oportunidad para apoyar la petición de un aumento significativo de los recursos del Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria. En este sentido, acogemos con agrado los compromisos asumidos por la sucesión de donantes que, desde esta tribuna, han anunciado aumentos a sus contribuciones. Sigo convencido de que si se mantienen estas promesas se contribuirá en gran medida al éxito de la lucha contra esas pandemias en los países beneficiarios.

En la década que ha pasado desde la adopción de los ODM, la pobreza no ha disminuido en Côte d'Ivoire, sino todo lo contrario. A pesar de que la tendencia se ha invertido ligeramente en los últimos dos años, gracias sobre todo al impulso renovado de crecimiento económico, el índice de pobreza no es el que esperábamos. Después de haber sido de un 38,4% en 2002, en 2008 subió al 48,9%. Dicho esto, a pesar de los actuales problemas financieros y las limitaciones de la gestión de las crisis recurrentes, el Gobierno continúa sus esfuerzos por mejorar la calidad de vida de las personas mediante la conexión de las zonas rurales a la red eléctrica nacional y la aplicación de los programas de suministro de agua potable.

En el ámbito de la preservación del medio ambiente se están llevando a cabo esfuerzos para detener la deforestación y crear parques de conservación y reservas naturales. Acogemos con beneplácito la presencia del Organismo de Cooperación Técnica de Alemania, que gestiona el Parque Nacional de Tai, en el sudoeste de Côte d'Ivoire.

Para concluir, quisiera subrayar la importancia de la reforma económica que se está llevando a cabo en nuestro país para aplicar los ODM y en especial para garantizar que los resultados sean duraderos. El éxito de las reformas y las perspectivas inmediatas de reducir la carga de la deuda, que es el 56% de nuestro producto interno bruto, con arreglo a la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados, permitirán al Gobierno aumentar los recursos disponibles para los servicios sociales básicos y avanzar en la consecución de los ODM.

Cinco años antes de la fecha límite de 2015 sería poco realista afirmar que se van cumplir todos los ODM. Sin embargo, los esfuerzos nacionales deben seguir adelante y debemos concentrarnos en los desafíos de los ODM, la reconstrucción después de la crisis, la recuperación sólida del crecimiento económico y el desarrollo sostenible. En este contexto, Côte d'Ivoire sabe que puede contar con el apoyo de la comunidad internacional y una asociación fortalecida con los países donantes para mantener el impulso y dar nuevas esperanzas a nuestro pueblo. En este sentido, las elecciones presidenciales que se celebrarán el 31 de octubre de 2010 constituyen una gran esperanza para Côte d'Ivoire.

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Antigua y Barbuda, el Honorable Winston Baldwin Spencer.

Sr. Spencer (Antigua y Barbuda) (*habla en inglés*): Hace 10 años, más de 100 Jefes de Estado o de Gobierno se reunieron aquí en este gran Salón para adoptar la Declaración del Milenio (resolución 55/2), a la que se describió como un hito en la cooperación internacional. Con un plazo de 15 años para su aplicación, se esperaba que la Declaración alentara el desarrollo y mejorara directamente la vida de cientos de millones de personas. Esas personas deben luchar para cubrir sus necesidades más básicas y sufren los efectos de la pobreza, las desigualdades de género, la mala salud y la degradación ambiental.

Han pasado 10 años y los Jefes de Estado o de Gobierno —más de 100— nos reunimos hoy aquí de nuevo para examinar los progresos, evaluar los obstáculos y las brechas y acordar estrategias y acciones concretas para alcanzar los mismos objetivos y metas que la mayoría de nosotros convinimos en el año 2000. Han transcurrido diez años, ¿y qué tenemos para mostrar, como comunidad mundial, en términos de resultados concretos? No importa cómo se mire, algo parece no estar funcionando de manera adecuada.

Existen muchas otras voces del silencio que no están en este Salón, quienes se preguntan qué ha pasado con nuestro compromiso mundial de lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Quieren saber por qué nuestras asociaciones mundiales en favor del desarrollo no han cumplido las promesas formuladas. Con menos de cinco años para el plazo

de 2015, ¿por qué no se han cumplido los compromisos relacionados con la Declaración mundial más importante formulada a las poblaciones más vulnerables del mundo? ¿Podría ser que las expectativas mundialmente acordadas de que los Objetivos de Desarrollo del Milenio impulsarían medidas en favor de la reducción de la pobreza, de reducciones en la tasa de mortalidad materna e infantil, de mejoras en la educación, la igualdad entre los géneros y la sostenibilidad del medio ambiente siguieran siendo únicamente eso: una expectativa?

A pesar de las pruebas abrumadoras que existen de que los progresos para lograr los ODM, si se miden en términos de parámetros concretos, son fragmentarios, sigo abrigando la esperanza de que como comunidad podamos cumplir estos compromisos. Por consiguiente, permítaseme ser muy claro. No estoy aquí para declarar muertos a los ODM ni para sepultarlos. Antes bien, sigo convencido de que aún se los puede reactivar y lograr con una gran infusión de esfuerzos y recursos concretos.

Si hay algo en lo que todos podemos coincidir, es que es necesario realizar algo drástico, y hacerlo con urgencia, si se quiere cumplir los ODM mundialmente acordados. Diez años después, la verdad ineludible que afrontamos todos es que los ODM necesitan apoyo crítico, y que la comunidad internacional en su conjunto debe intensificar el ritmo de sus esfuerzos para poder lograrlos. De lo contrario, los ODM podrían quedar abandonados para siempre y perdidos en el olvido de los compromisos incumplidos. Si, como han dicho muchos oradores que me han precedido, los ODM son de importancia decisiva para la humanidad, entonces nos corresponde a todos garantizar que sencillamente no se marchiten en la proverbial viña y tengan una muerte innoble.

Considero que los Objetivos representan necesidades humanas y derechos básicos que toda persona que habita este planeta debería poder gozar. Estas necesidades y derechos incluyen estar libre de la pobreza abyecta y del hambre, acceder a la educación de calidad, en particular para las niñas, al empleo productivo y digno, a la buena salud y a la vivienda, al derecho de la mujer a dar a luz sin poner en peligro su vida y al derecho a un medio ambiente sostenible.

Con cinco años por delante, nos encontramos en una coyuntura crucial. Estamos en un momento en que podemos mirar hacia atrás para determinar en qué

fallamos y adoptar medidas correctivas. Sabemos que a países en desarrollo, como mi propia nación Antigua y Barbuda, se les dijo de manera reiterada que los ODM se pueden lograr si se cuenta con estrategias de desarrollo, políticas y programas nacionales que tengan el respaldo de asociados internacionales para el desarrollo. Hemos elaborado estrategias, políticas y programas nacionales. Lamentablemente, el apoyo de nuestros asociados internacionales para el desarrollo se ha recibido con lentitud o no se ha recibido en absoluto.

Sabemos que los ODM tenían por objetivo mejorar la vida de los pobres, pero esas mejoras han sido penosamente lentas y cualquier logro minúsculo que se haya alcanzado se ha visto menoscabado por el cambio climático, la inseguridad alimentaria y la crisis económica mundial. Lo que hace que esto sea particularmente desolador es el sencillo hecho de que el mundo posee los recursos y conocimientos para garantizar que incluso los países más pobres, y otros rezagados por las enfermedades, el aislamiento geográfico o los conflictos civiles, puedan tener la probabilidad de lograr los ODM. Para decirlo simplemente, después de 10 años, miles de millones de personas tornan su mirada hacia nosotros para que los ayudemos a realizar la gran visión encarnada en la Declaración del Milenio. La pregunta sencilla pero dura es: ¿Como comunidad mundial, tendremos la valentía necesaria para adoptar las medidas que se requieren para cumplir esa promesa?

Al mirar hacia 2015, se tendrán que sentar bases fundamentales, en particular en los ámbitos del comercio y del alivio de la deuda, que muchos de los países en desarrollo necesitan si desean lograr los ODM. Es necesario completar la Ronda de Doha de negociaciones comerciales. Se deben acelerar los avances hacia la consecución de las metas para proporcionar a todos los países menos adelantados acceso al mercado libre de aranceles para sus exportaciones. Y un número importante de países de medianos ingresos y de ingresos medios altos, que tienen gran necesidad de cantidades considerables de alivio de la deuda, necesitan ayuda para crear más espacio fiscal que les permita orientar sus gastos hacia la consecución de los ODM.

Considero que hacer un hincapié renovado en el comercio es un elemento crucial para los países en desarrollo que tratan de rescatar sus maltrechas economías y sacar a sus poblaciones de la pobreza.

Una manera muy importante en que nuestros asociados del mundo desarrollado pueden ayudarnos es cumpliendo sus obligaciones internacionales. Esto podría constituir una contribución considerable para el mantenimiento de la paz y la seguridad y garantizar que todas las personas, cualquiera sea su raza, nacionalidad, credo o género, puedan seguir creyendo en el sistema internacional y reconocer que este sistema nos beneficia a todos.

Por consiguiente, es importante que a la población de los pequeños Estados en desarrollo se les dé buenos motivos para creer que el sistema internacional es justo y que les sirve a ellos del mismo modo que les sirve a las naciones grandes, poderosas y desarrolladas. Por ello, la situación en que se ha visto sumida una pequeña nación del Caribe es sumamente desafortunada y es necesario remediarla lo antes posible.

Mi pequeña nación en desarrollo, Antigua y Barbuda, ha tratado de garantizar que la mayoría de la comunidad internacional, incluso los Estados Unidos, se adhiera a las normas comerciales acordadas por la mayoría de la comunidad internacional. En ese espíritu, después de amplias consultas y negociaciones, planteamos una cuestión en contra de los Estados Unidos en relación con juegos por la Internet ante el Órgano de Solución de Diferencias de la Organización Mundial del Comercio. A pesar de haber tenido éxito en ese plano en reiteradas ocasiones, aún no hemos logrado beneficios. Por consiguiente, insto a los Estados Unidos a que trabajen con nosotros para solucionar con rapidez la situación y logren un arreglo que sea justo e imparcial para ambas partes.

La crisis alimentaria y la crisis financiera mundial han agravado las necesidades financieras externas de países como el nuestro y han limitado aún más nuestra capacidad para atender los servicios de una deuda creciente. Muchos países ahora tienen obligaciones en materia de servicio de la deuda que son comparables a su producto bruto nacional o que, en algunos casos, han empequeñecido el valor de su producto total. Para ellos, incluido mi propio país, la necesidad de la mitigación de la deuda es una máxima prioridad. Para muchos de esos países, las dificultades en materia de la deuda han sido causadas por crisis mundiales que ellos no generaron.

Sólo durante este año, 64 millones de personas sucumbirán a la pobreza extrema. Por primera vez,

el número de personas hambrientas ha superado los 1.000 millones. Por consiguiente, tenemos que construir un puente entre los suministros alimentarios disponibles y las personas hambrientas. El puente de redes de seguridad no es algo que podamos abandonar. Por ello, en muchos países en desarrollo, incluido el mío, la alimentación subsidiada y gratuita para las escuelas, el apoyo nutricional para madres y niños y los programas de salud, la capacitación laboral y el desarrollo comunitario deben seguir siendo prioridades nacionales. Esos programas no solo combaten el hambre y la malnutrición, sino que también tienen efectos multiplicadores al respaldar la salud, la educación y el desarrollo económico.

En Antigua y Barbuda, los programas de alimentación en la escuela han resultado ser una de las redes de seguridad basadas en la alimentación más poderosas que se hayan aplicado. A menudo, esas comidas son la única fuente segura de alimento para los niños que provienen de hogares desfavorecidos. Y los programas de alimentación brindan mucho más al aumentar la asistencia a la escuela, la igualdad entre los géneros y los logros educacionales.

Vengo de una región en la que los desastres naturales, como los huracanes y terremotos, son comunes. La preparación para los desastres a través de la consolidación de la adaptabilidad, la promoción de la adaptación y la reducción de los riesgos es, por consiguiente, una prioridad urgente. Buscamos constantemente medios y arbitrios que nos permitan elaborar y desplegar instrumentos para la gestión de los riesgos con el fin de mitigar los efectos negativos del cambio climático y otras catástrofes naturales. A diferencia de nuestros interlocutores de los países desarrollados, no podemos conseguir seguros internacionales, mercados de capital o presupuestos gubernamentales que actúen como fondos de emergencia para reducir al mínimo las pérdidas causadas por desastres naturales.

Nos quedan apenas cinco años hasta que se cumpla el plazo para la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Por consiguiente, insto a la comunidad internacional a que vuelva a comprometerse con el cumplimiento acelerado de los ODM.

La gama de medidas necesarias incluye el apoyo al desarrollo encabezado por el país en cuestión y la gobernanza eficaz; la promoción de un crecimiento económico incluyente y en favor de los pobres, que

incluya el acceso a servicios energéticos modernos; el aumento de las inversiones públicas en educación, salud, agua, saneamiento e infraestructura; la intensificación de las intervenciones selectivas, que incluyan los programas de protección social y de empleo; las inversiones en ampliación de oportunidades para mujeres y niñas y la promoción de su habilitación económica, jurídica y política; el mejoramiento del acceso a la energía y la promoción del desarrollo con bajas emisiones de dióxido de carbono; la aceleración de la movilización de recursos internos para financiar los ODM; y los esfuerzos por garantizar que la asociación mundial genere un entorno propicio para los ODM, en particular mediante el cumplimiento de los compromisos contraídos en materia de asistencia oficial para el desarrollo.

Deseo dar las gracias a la Asamblea por su atención. Confío en que todos estemos suficientemente motivados para renovar nuestro compromiso de hacer del mundo que está fuera de este Salón un lugar mejor a través de la consecución de los nobles Objetivos, que son al mismo tiempo prácticos, que nos hemos fijado en este sentido.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Debo formular una petición. Tenemos muy poco tiempo y a las 15.00 horas comienza aquí otra sesión en la que el Presidente de los Estados Unidos y muchos otros dignatarios harán uso de la palabra. Dado que aún quedan muchos oradores en la lista, tengo que pedirles que la Asamblea concluya esta reunión. Solicito a los oradores que limiten sus discursos a cinco minutos. De lo contrario, tendré que empezar a imponer un límite de tiempo. De otra manera, no terminaremos.

Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de la República del Congo, Sr. Basile Ikouebe.

Sr. Ikouebe (Congo) (*habla en francés*): A cinco años del plazo para el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), la oportunidad que nos brinda esta reunión es clara: tenemos que evaluar lo que hemos realizado durante los últimos 10 años y trazar los grandes lineamientos de lo que queda por hacer para acelerar la consecución.

El proyecto de resolución (A/65/L.1) presentado para su aprobación una vez que finalice nuestra labor indica claramente el objetivo previsto: cumplir las promesas formuladas a nuestro pueblo, ya que los resultados son desparejos. Se han alcanzado avances

innegables y logrado éxitos, pero de manera desigual. Todavía se requieren muchos esfuerzos para que el éxito sea universal en el momento adecuado.

Hemos contraído compromisos en los planos nacional, subregional, regional e internacional. Muchos de nuestros países han realizado sacrificios enormes para recorrer el camino correcto. Han tenido que superar diversos obstáculos: falta de recursos, economías nacionales débiles, desastres naturales, guerras, crisis financieras y económicas y otros. Sin embargo, ninguno de esos obstáculos debe servir de excusa ni de pretexto para la inacción. Por el contrario, deben fortalecer nuestras energías.

Ha llegado el momento de formular un llamamiento a nuestros asociados del Norte para invitarlos a que cumplan sus promesas, en particular en materia de asistencia oficial para el desarrollo, inversiones y competitividad comercial que son necesarios para el crecimiento económico sostenido, sin los cuales los ODM serán ilusorios para muchos de nosotros.

Cuando se aprobaron los ODM hace diez años, el Congo recién salía de un largo período de guerra civil que destruyó la trama socioeconómica e infraestructuras como carreteras, puentes, vías férreas, escuelas y clínicas. Por consiguiente, tuvimos que reconstruir todo, a menudo por cuenta propia. Nuestro programa de desarrollo para la etapa posterior al conflicto se aprobó y ejecutó. Después de largos años de negociaciones con el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, acabamos de dar cumplimiento a la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados. Quisiéramos dar las gracias a todos nuestros asociados que nos respaldaron en este largo empeño.

Con la cancelación de la mayor parte de nuestra deuda externa, hoy podemos acelerar el ritmo de ejecución de nuestro programa en favor de los ciudadanos más pobres, iniciado hace algunos años. Por ello, seguimos confiando en nuestra capacidad de lograr en cinco años una tasa razonable de ejecución de los ODM.

En términos generales, el Congo, siguiendo el ejemplo de otros países de África, ha logrado progresos notables en la consecución de los ODM, especialmente en las esferas de la educación primaria universal, la lucha contra el VIH/SIDA y la promoción del desarrollo sostenible, aunque seguimos siendo conscientes de la magnitud de las dificultades que aún

enfrentamos. Sin embargo, es necesario desplegar más esfuerzos para combatir la pobreza extrema y el hambre, así como la mortalidad materna, neonatal e infantil, y para promover la igualdad entre los géneros y la potenciación de la mujer.

Para hacer frente a estos retos, el Gobierno está tratando de reducir la proporción de población por debajo del umbral de pobreza del 50,7% al 35% para 2015. La puesta en marcha de un programa de seguridad alimentaria nacional 2008-2012 y del fondo de apoyo para el desarrollo de la agricultura forma parte de estos esfuerzos destinados a reducir la proporción de población que padece hambre. Además, el Congo ha realizado inversiones para diversificar su sector no petrolero y ejecuta programas de apoyo a las actividades que generan ingresos para las personas más vulnerables. La mejora del entorno comercial es también uno de los ámbitos prioritarios en nuestros esfuerzos por promover el sector privado y ampliar así la capacidad productiva de la economía nacional.

Con ocasión de la celebración del quincuagésimo aniversario de la independencia del Congo, el Presidente Denis Sassou Nguesso ha anunciado medidas que tienen por objetivo fortalecer y acelerar todos los programas en curso. En particular, esto entraña elevar los ingresos bajos aumentando el salario mínimo en un 25% y aprobando escalas salariales más favorables para los funcionarios del Estado, a partir de 2011. En el sistema de educación, para salvar las brechas que existen, se impartirá enseñanza primaria a todos los niños y se aumentará el índice de matriculación de la enseñanza primaria, que aún se mantiene en el 72% de 2008. Por lo tanto, se brindará acceso gratuito a los libros de texto y a la enseñanza primaria.

Más allá de la cuestión fundamental de los derechos, nosotros, en el Congo, consideramos que la igualdad entre los géneros es un requisito indispensable para lograr el desarrollo sostenible. Por consiguiente, una ley sobre la representación de las mujeres en los foros de adopción de decisiones complementará nuestra política de género y nuestro plan de acción a nivel nacional. La legislación, cuyo objetivo es consagrar la paridad entre los géneros, ayudará a eliminar los obstáculos sociales y culturales que hasta ahora han impedido el logro de la plena igualdad entre los géneros.

La salud materna e infantil es también objeto de medidas sociales concretas. Entre ellas figuran el tratamiento gratuito de la malaria para las mujeres embarazadas y los niños hasta la edad de 15 años, la construcción en marcha de un gran centro de tratamiento integral para las mujeres y los niños, asistencia gratuita de cesárea y cirugía de fístula y otras intervenciones de gran envergadura en embarazos y partos. Esas medidas tienen por objetivo garantizar que las mujeres que den a luz no mueran en ese momento tan importante. Por último, brindamos también tratamiento del VIH y SIDA de manera gratuita, sobre todo como parte de la prevención de la transmisión de madre a hijo.

Desde hace mucho tiempo, el Congo ha comprendido bien lo que está en juego para lograr el desarrollo sostenible. Por lo tanto, comenzamos desde muy temprano a aplicar políticas con el objetivo de preservar y gestionar de manera sostenible los ecosistemas forestales de la cuenca del río Congo. Como todos comprenden, esa es una gran contribución a la lucha contra el cambio climático.

El Gobierno del Congo es firme en su compromiso de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Para el Presidente Denis Sassou Nguesso, la lucha contra la pobreza es la piedra angular de la labor destinada a garantizar la dignidad humana y la independencia del país. No obstante, el éxito de nuestros esfuerzos dependerá en gran medida de que se alcance un consenso entre los países desarrollados y los países en desarrollo sobre la responsabilidad mutua, y sobre las futuras medidas innovadoras que podrían identificarse, sobre todo en materia de asistencia para el desarrollo.

Por consiguiente, como todos esperamos, esta cumbre debería servir para reiterar nuestros compromisos con los ODM y debería hacer que nuestros Gobiernos redoblen sus esfuerzos y consoliden una alianza más dinámica para vencer los obstáculos y acelerar los progresos para alcanzar los Objetivos de un mundo de solidaridad más justo. En ese sentido, el resultado de nuestra labor debe ser el compromiso de mantener nuestras promesas.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Deseo reiterar que se nos está agotando el tiempo. Pido a los oradores que sean considerados con los que les siguen.

Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores, Cooperación Internacional y Residentes en el Exterior de Gambia, Excmo. Sr. Mamadou Tangara.

Sr. Tangara (Gambia) (*habla en inglés*): Es un gran privilegio poder transmitir desde esta tribuna el mensaje del Presidente de la República de Gambia, Su Excelencia Al Hadji Yahya A.J.J. Jammeh.

“Han transcurrido diez años desde la Cumbre del Milenio, celebrada en septiembre de 2000, cuando nosotros, los dirigentes de los Estados Miembros de este órgano, aprobamos la Declaración del Milenio (resolución 55/2). En esa Declaración se ofrece el marco de la colaboración internacional para alcanzar los objetivos y las metas para hacer frente a la pobreza y a los cambios ambientales, y se coloca a la vez a todos los países en el camino hacia el crecimiento socioeconómico y el desarrollo duraderos. Era lo más importante para el mundo del siglo XXI donde millones de personas ven amenazadas la vida y la verdadera dignidad por la pobreza, el hambre y las enfermedades y mueren de desesperanza, desesperación e indignancia que traen consigo esas amenazas.

Después de diez años, nos reunimos aquí nuevamente para realizar un examen amplio de los progresos alcanzados y, nos quedan sólo cinco años hasta la fecha establecida de 2015, para trazar el rumbo a seguir para acelerar la acción para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

Es alentador que, a pesar de su falta general de recursos, muchos de los países más pobres del mundo hayan alcanzado algunos progresos, lo que subraya la importancia que nosotros, en ese grupo de naciones, concedemos, y seguiremos concediendo, a los ODM y a su consecución en tiempo récord. Sin embargo, nuestra capacidad de registrar más progresos se vio abiertamente amenazada por el aumento mundial de los precios de los alimentos y la crisis financiera con sus consecuencias concomitantes que tienen en la movilización de los recursos y en el aumento de las corrientes de recursos en general.

Me complace informar a la Asamblea que desde la Cumbre, el Gobierno de Gambia no ha dejado de considerar la reducción de la pobreza y el aumento del crecimiento como piedra angular

de nuestras prioridades nacionales de desarrollo. Durante ese período, a pesar de la carencia de recursos, hemos movilizad o un nivel considerable de alianza con verdaderos amigos de Gambia, a los niveles bilateral y multilateral, en los pasos que se han dado hasta la fecha en esa dirección.

Entre ellos figuran el fortalecimiento de nuestras capacidades de planificación a nivel nacional con la creación de una comisión de planificación en diciembre de 2006 y la reciente transformación de esa comisión en un ministerio encargado de dirigir los esfuerzos de planificación nacional, utilizando como base el documento de estrategia de lucha contra la pobreza basado en los Objetivos de Desarrollo del Milenio para el período 2007 a 2011, incluido el proyecto de desarrollo Visión 2020. Deseo aprovechar esta ocasión para aplaudir el apoyo de todos nuestros asociados para el desarrollo en esta campaña, sobre todo el de los organismos de las Naciones Unidas.

Mi Gobierno, habida cuenta de que el 70% de la población de mi país depende de la agricultura, sector en el que las posibilidades de ingresos a gran escala por lo general se generan menos que en otros sectores de la economía, seguirá promoviendo las inversiones que aumenten la productividad y las ganancias agrícolas y generen oportunidades para aumentar el nivel de vida de los pobres.

Deseo compartir con la Asamblea que hemos iniciado una operación de regreso a la tierra conocida como la campaña de Aliméntese Usted Mismo. Ese esfuerzo nos está ya arrojando frutos, conforme lo demuestra el modesto aumento en la producción alimentaria, sobre todo en los cereales, registrado durante la temporada pasada. Nos está ayudando también a convertirnos en uno de los pocos países del mundo en vías de alcanzar la meta trazada en el primer Objetivo de reducir a la mitad la proporción de personas que padecen de hambre. Se han alcanzado, y se seguirán alcanzando, logros similares en cuanto a todos los ODM.

Respecto del Objetivo 2, deseo compartir los logros siguientes. Contamos con un índice de matriculación neto en la enseñanza primaria de un 77%, y con un 62,9% de personas que

empiezan en el primer grado en la enseñanza primaria y que llegan al último. En cuanto a la paridad entre los géneros, hay casi más niñas que niños, gracias a la creación deliberada de un fondo fiduciario de educación para las niñas y del primer proyecto de educación para el empoderamiento de las niñas sumamente exitoso del Presidente, que promueve la mayor matriculación y retención de las niñas en la escuela.

Gambia sigue comprometida con los ideales de igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer. Eso se manifiesta ampliamente en nuestro compromiso con las obligaciones internacionales, incluidos, principalmente, la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer y el Protocolo a la Carta Africana sobre los Derechos de la Mujer. A principios de este año, firmé la Ley de la Mujer, aprobada en 2010. El éxito de nuestra celebración de la Conferencia de Beijing más 15, en noviembre de 2009, demuestra además nuestro respeto del empoderamiento de la mujer y nuestro compromiso con ello.

Con los años, Gambia ha alcanzado grandes progresos en la disminución de la mortalidad infantil y de los niños menores de cinco años y está en vías de alcanzar las Metas 4.A y 5.A de los Objetivos 4 y 5. Sin embargo, seguimos lidiando con los problemas de combatir las muertes prevenibles ocasionadas por la malaria y la tuberculosis y de poner en vigor sistemas sólidos de saneamiento ambiental y una infraestructura moderna de drenaje avanzado.

En cuanto a la propagación del VIH y el SIDA, en nuestro enfoque se incluyen las estrategias para ampliar el acceso al tratamiento a través de una política nacional sobre el VIH/SIDA bien integrada con pilares que aborden la asistencia local, creen grupos de apoyo, asesoría voluntaria y servicios de análisis, prevengan la transmisión de madre a hijo y proporcionen terapia antirretroviral.

Gambia es beneficiaria del Fondo para el Medio Ambiente Mundial, y, en respuesta a los problemas ambientales cada vez mayores, el Gobierno ha formulado y aprobado el Plan de Acción Ambiental de Gambia como marco para

ampliar la gestión ambiental. En Gambia, se han elaborado otras políticas y estrategias intersectoriales que abordan las cuestiones ambientales para complementar ese Plan.

Con el apoyo de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial, Gambia explora la posibilidad de promover la energía renovable para reducir el efecto de las emisiones de dióxido de carbono en el medio ambiente y alienta a los sectores público y privado para que establezcan una alianza más estrecha entre ellos. Gambia en estos momentos aplica la primera fase de un programa participatorio de mejora de los barrios de tugurios, financiado por la Comisión Europea, en respuesta a las necesidades de los habitantes de barrios de tugurios urbanos, Meta del Objetivo 7.

En cuanto a la alianza mundial para el desarrollo, Gambia recibió un alivio de la deuda externa al alcanzar el punto de decisión de la Iniciativa a favor de los países pobres muy endeudados en 2007. El país fue aprobado para un programa de apoyo presupuestario con el Banco Mundial y el Banco Africano de Desarrollo en 2009, así como para un programa de apoyo presupuestario de la Unión Europea, la inversión extranjera directa y el Fondo Mundial. Todo ello fue favorable para establecer una alianza y una colaboración más estrechas con el resto del mundo, con el objetivo de acelerar el crecimiento y el desarrollo socioeconómicos, aunque reconozco que el derrumbe financiero mundial ha erosionado los logros del alivio de la deuda y ha reducido la financiación proveniente de sus fuentes tradicionales de desarrollo.

Aún cuando Gambia figura entre los países con mejores resultados en África hasta el momento en lo que se refiere a los progresos para alcanzar algunas de las Metas de los ODM, tenemos por delante difíciles tareas y desafíos en el conteo regresivo hasta 2015. El objetivo de Gambia es dar respuesta a esos desafíos de una manera selectiva y estructurada a través de un programa para la aceleración del crecimiento y el empleo que se ejecutará de 2012 a 2014.

Según mi delegación el proyecto de documento final (A/65/L.1) que se ha presentado en esta reunión plenaria de alto nivel sobre los

ODM es en realidad muy importante para la aceleración de las medidas. Sin embargo, deseamos sumar nuestra voz a la de los demás Gobiernos para instar a que se refleje en él un compromiso más firme con las medidas concretas que figuran en el documento, y se reflejen plazos realistas y la financiación necesaria para cumplir esos Objetivos tan importantes.

Es hora ya de que los países más ricos brinden una asistencia mayor y más comprometida con las naciones más afectadas por la pobreza y menos dotadas de recursos. Es hora ya de demostrar a todos para quienes los ODM deben dar un sentido verdadero y objetivo a sus vidas que en realidad estamos decididos a cumplir lo que les prometimos. Por consiguiente, deseo instar a que nuestro debate durante esta reunión se rija y se dirija hacia el cumplimiento de la promesa de los ODM en 2015, para que los pobres puedan celebrar una victoria histórica del Milenio.

Deseo reconocer con gratitud el firme y constante apoyo que Gambia ha venido recibiendo de los organismos del sistema de las Naciones Unidas para la consecución de los ODM así como de todos nuestros asociados, desde las organizaciones no gubernamentales, la sociedad civil y las organizaciones religiosas hasta los países amigos, incluida la República de China en Taiwán, que goza de nuestro respeto y reconocimiento por su experiencia en materia de desarrollo con la comunidad mundial.

Deseo señalar que si bien existen sin duda muchos desafíos para alcanzar todos los ODM, no hay otra alternativa que la de reconocer que los Objetivos representan una verdadera esperanza para los cientos de millones de pobres y de personas sumamente marginadas en el mundo que aspiran a un mundo mejor que el mundo en el que viven.

Taiwán participa activamente en la cooperación y el desarrollo internacionales, dado el volumen de asistencia que brinda en respaldo a los proyectos públicos y al desarrollo de los sectores privado, agrícola y social. Por ello, Gambia desea reiterar la necesidad de que las Naciones Unidas encuentren la manera de aceptar

la participación de Taiwán para que se puedan alcanzar mejor las Metas de los ODM.”

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio de Brunei Darussalam, Su Alteza Real el Príncipe Mohamed Bolkiah.

El Príncipe Mohamed Bolkiah (Brunei Darussalam) (*habla en inglés*): Traigo los mejores deseos de Su Alteza el Sultán y del pueblo de Brunei Darussalam, junto con nuestros cálidos saludos a nuestros amigos Miembros de las Naciones Unidas. Felicito al Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo quinto período ordinario de sesiones por haber sido elegido y le deseo mucho éxito para el próximo año. Deseo también expresar mi agradecimiento al Sr. Treki por el trabajo realizado durante el año transcurrido, y mi agradecimiento al Secretario General y a los organismos de las Naciones Unidas por su asistencia, asesoría y conocimientos.

Al igual que todos los países, hemos adquirido varias experiencias en nuestra labor durante los diez años transcurridos, y deseo brevemente referirme a las más importantes.

En primer lugar, hemos aprendido la manera en que los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) pueden aunar a nuestros pueblos, a nuestros gobiernos, a nuestros empresarios, a nuestros profesionales y a nuestras familias y comunidades. Hasta la fecha, los Objetivos lo han logrado con mucho éxito. Comenzamos a sentir una nueva confianza en el futuro, y pienso que nos sentimos menos atemorizados por muchos de esos desafíos. Por consiguiente, nuestro Gobierno ha fortalecido la política y la legislación, nuestros sectores público y privado trabajan de consuno en las esferas de la salud y la educación, y todos los ministerios han elaborado programas de desarrollo a largo plazo. Cuando añadimos todo esto a nuestro programa de vivienda integral y nuestro compromiso con el estado de derecho, podemos ver que los esfuerzos para alcanzar los Objetivos han hecho mucho para fortalecer el bienestar social.

Otra lección nos ha enseñado muchas cosas sobre nosotros mismos. Somos un país en desarrollo y, más que eso, somos un pequeño país. No podemos hacerlo todo solos, necesitamos a los demás. Por ello, nuestra asociación regional es muy importante para nosotros. Tiene una gran función que cumplir y creo que es porque también tiene un objetivo de desarrollo. Eso

nos crea el desafío de convertirnos en lo que llamamos una Asociación de Naciones del Asia Sudoriental. De hecho, la fecha límite inmediata es la misma que la de los Objetivos de Desarrollo del Milenio: el año 2015. Nuestro método es establecer lo que describimos como conectividad, y estoy seguro de que nada nos dará una mayor conexión que alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio junto con nuestros asociados. Después de todo, los Objetivos se encuentran en el centro de cualquier comunidad verdadera, y la lección que podemos extraer de ellos es inspiradora: muestra que pueden ser tanto una orientación nacional como regional.

Sin embargo, hay otra lección que todavía estamos intentando aprender. Tiene que ver con las metas cuya consecución nos está planteando algunas dificultades. Ello es especialmente cierto en el caso del medio ambiente en general y, sobre todo, con respecto a la diversidad biológica. A pesar de que hemos firmado acuerdos internacionales fundamentales, debo decir que tenemos un problema muy real. Puede resumirse con facilidad. No sabemos lo suficiente. Las estadísticas a menudo se contradicen entre sí. Con frecuencia se cuestionan hechos básicos. Incluso cuando la información que obtenemos nos satisface, no podemos aplicar las recomendaciones. Podemos realizar la planificación y aprobar la legislación; podemos incluso proporcionar gran parte de la infraestructura material. Sin embargo, poco más podemos hacer si no tenemos el número suficiente de personas altamente capacitadas.

Ese va a ser siempre un gran problema, debido a nuestra reducida población y a nuestro pequeño mercado interior. Por consiguiente, a menos que esa situación cambie, será muy difícil alcanzar algunos de las metas. Eso significa que el éxito no puede depender enteramente de cada país por sí solo. Como han dicho aquí muchos oradores, se requieren lazos de cooperación muy estrechos, especialmente para el intercambio de ideas y conocimientos técnicos. A nuestro juicio, esa es la lección más importante que podemos extraer de estos últimos diez años. Nos complace enormemente que las Naciones Unidas estén promoviendo ese intercambio y haremos todo lo que esté en nuestras manos para impulsar dichos esfuerzos.

Por último, deseo dar las gracias efusivamente a los Copresidentes por habernos reunido esta semana. Apreciamos enormemente la oportunidad que ello nos brinda para aprender los unos de los otros y evaluar los

esfuerzos que hemos desplegado hasta la fecha desde una perspectiva internacional.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Planificación y Desarrollo Administrativo de la Autoridad Palestina, Excmo. Sr. Ali Jarbawi.

Sr. Jarbawi (Palestina) (*habla en inglés*): En el segundo párrafo de la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas, los dirigentes mundiales reconocieron su responsabilidad colectiva de

“respetar y defender los principios de la dignidad humana, la igualdad y la equidad en el plano mundial. En nuestra calidad de dirigentes, tenemos, pues, un deber que cumplir respecto de todos los habitantes del planeta, en especial los más vulnerables y, en particular, los niños del mundo, a los que pertenece el futuro” (*resolución 55/2*).

También debemos recordar que los dirigentes mundiales reafirmaron su determinación de apoyar todos los esfuerzos encaminados a hacer respetar “el derecho de libre determinación de los pueblos que siguen sometidos a la dominación colonial y la ocupación extranjera” (*resolución 55/2, párr. 4*).

Dicho compromiso anima a Palestina en su lucha continuada por la realización de nuestra justa aspiración nacional de libertad e independencia. La Autoridad Nacional Palestina está determinada a proporcionar justicia social e igualdad al pueblo palestino en el territorio palestino ocupado, incluida Jerusalén oriental. Mantenemos el compromiso de adhesión a los principios consagrados en la Declaración del Milenio y de promoción de la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) en Palestina. Lo estamos haciendo a pesar de la prolongada ocupación militar de nuestra tierra por parte de Israel. Se trata de una ocupación ilegal, que constituye el principal obstáculo que nos impide alcanzar los ODM y que debe acabar.

De acuerdo con la solicitud de las Naciones Unidas, hemos informado sobre nuestros avances para alcanzar los ODM en un informe publicado en junio. Ya hemos logrado los objetivos de la educación primaria universal y de la igualdad de género en la enseñanza, y estamos avanzando rápidamente con respecto a la mejora de la atención médica materna. Hemos obtenido estos logros a pesar de que se sigue

reteniendo rutinariamente a los niños y a las mujeres embarazadas en los puestos de control militar israelíes cuando se dirigen a la escuela y a los centros de atención médica, mientras que a muchos de ellos se les deniega completamente el acceso a esas instituciones sociales vitales.

Además, se están logrando mejoras en servicios básicos gracias a importantes y constantes inversiones en infraestructura pública, con el generoso apoyo de la comunidad internacional de donantes. Lamentablemente, sin embargo, estas inversiones esenciales suelen verse obstruidas y a veces indefinidamente pospuestas debido a una compleja red de restricciones impuestas por la ocupación, lo cual socava nuestro desarrollo en todos los sectores.

Además de imponer restricciones sobre la gobernanza y el desarrollo socioeconómico palestinos, la autoridad de ocupación israelí y los colonos israelíes también están explotando sistemáticamente nuestros recursos naturales, en detrimento de la población palestina. De acuerdo con un informe del Banco Mundial publicado el año pasado, el consumo de agua per cápita de los palestinos procedente de nuestras fuentes hídricas sólo asciende a un cuarto de la cantidad consumida por los israelíes. En el mismo informe se concluye que, de acuerdo con los parámetros de la región, los palestinos son los que tienen el menor acceso al agua dulce. Este es únicamente un ejemplo más de cómo la ocupación alimenta las injusticias y las desigualdades, con importantes ramificaciones sociales, económicas y políticas negativas. A ese respecto, al concluir nuestro informe sobre los avances hacia la consecución de los ODM, hemos subrayado nuestra firme convicción de que si se pone fin a la ocupación y podemos consolidar el Gobierno en nuestro propio Estado soberano e independiente, no sólo lograremos alcanzar los ODM, sino los rebasaremos de hecho antes del año 2015.

Además, en la Franja de Gaza, tal como ha señalado esta semana el Fondo Monetario Internacional, la tasa de desempleo se sitúa ahora en el 37% (la más elevada del mundo). Se sigue negando al sector privado en Gaza el acceso a las materias primas básicas necesarias para reconstruir las empresas destruidas por la agresión militar israelí de 2009 y 2010 y por el actual bloqueo ilegal. En la Ribera Occidental, sin embargo, donde nuestro sector privado está empezando a recuperarse y está creando empleo y medios de subsistencia sostenibles, la tasa de

desempleo se sitúa en el 16% (su nivel más bajo desde el inicio del nuevo milenio).

Todos sabemos que unas altas tasas de desempleo conllevan pobreza, hambre y otros problemas sociales graves. Si se permite que prosiga el actual status quo, las desigualdades socioeconómicas que existen entre Gaza y la Ribera Occidental se ampliarán hasta proporciones sin precedentes, con trágicas consecuencias para la población civil, especialmente los niños, las niñas, las mujeres y la población indigente. Debe levantarse completamente el bloqueo de la Franja de Gaza y se nos debe permitir iniciar su recuperación y reconstrucción. De lo contrario, nuestro camino hacia la consecución de los ODM no sólo seguirá obstruido, sino que puede sufrir una regresión.

Para concluir, debo señalar a su atención el hecho de que, donde quiera que posemos la vista en el territorio palestino ocupado, ya sea en la Ribera Occidental —incluida Jerusalén oriental— o la Franja de Gaza, vemos sufrimiento humano, injusticias y desigualdades, exacerbados por años de ocupación y colonización. También vemos enormes desafíos para nuestro desarrollo, como consecuencia de las políticas y prácticas ilegales de ocupación.

Este sufrimiento, esta injusticia y estas desigualdades deben acabar. Tenemos el compromiso de asegurar que las familias palestinas —hombres, mujeres, niños y niñas— puedan gozar de sus derechos humanos y disfrutar de los mismos derechos y oportunidades. Luchamos para que eso sea posible de acuerdo con el derecho internacional y el verdadero espíritu de la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas, y seguiremos avanzando por ese camino.

Creemos que sólo nos será posible lograr la igualdad y la justicia para todos nuestros ciudadanos en un Estado independiente propio, en el que podamos vivir en libertad y dignidad. Sabemos que es una visión compartida con la comunidad internacional, por lo que Palestina expresa su sincera gratitud a todas las naciones que nos han apoyado en este justo empeño. Su apoyo es más necesario que nunca, ahora que estamos empeñados en que se complete el proceso de desarrollo y fortalecimiento de las instituciones de nuestro Estado antes de la celebración de la Asamblea General del próximo año.

Esta es la piedra angular de nuestras aspiraciones de independencia e inclusión como miembro permanente en la familia de las naciones, en la que

desempeñaremos un papel positivo y activo en la defensa del estado de derecho y en la consecución de las metas compartidas, incluidos los ODM.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Viceministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina, Excmo. Sr. Alberto D'Alotto.

Sr. D'Alotto (Argentina): Cuando, en el año 2000, la comunidad internacional se reunió en esta misma ciudad, en la llamada Cumbre del Milenio, se dio un paso significativo en el camino hacia un mundo más justo y más equitativo. Por primera vez, los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) establecían parámetros básicos, objetivos, concretos y tangibles para el desarrollo y la erradicación de la pobreza, que luego habrían de fructificar en metas mensurables.

Al comprometernos con el logro de estos Objetivos, actuamos con la firme convicción de que el trabajo mancomunado, la cooperación y la solidaridad eran la vía ineludible para resolver los problemas más urgentes y graves que afligen a nuestros pueblos en la esfera del desarrollo. Fueron metas ambiciosas en algunos casos, pero alcanzables y, sobre todo, de cumplimiento imprescindible en la búsqueda de la dignidad humana y el respeto de los derechos fundamentales de las personas.

Si bien las metas eran ambiciosas para muchos Miembros de la Organización, también es cierto que algunas de ellas están por debajo de las realidades de los países desarrollados y dentro de las capacidades ciertas de muchos países de economías medias. Por ello, la República Argentina se asignó a sí misma algunos umbrales adicionales.

Del mismo modo, identificamos como un objetivo diferenciado la generación de empleo, que consideramos esencial en los esfuerzos por alcanzar los resultados favorables obtenidos hasta el momento, como articulador central de un conjunto de políticas que permiten avances sustanciales en la reducción de la indigencia, la pobreza y el mejoramiento de todos los indicadores sociales.

Así, la Argentina alcanzó en 2007 la meta sobre el nivel de desocupación planteado para el año 2015. Más aún, a pesar de la crisis internacional que afectó recientemente a los mercados de trabajo en la mayoría de los países del mundo, la Argentina logró sostener el

empleo, y la tasa de desocupación se mantuvo por debajo de la meta. En la estrategia argentina, la centralidad del trabajo productivo y de calidad fue complementada con una decidida política de transferencia directa de ingresos, cuya máxima expresión fue el lanzamiento del programa de ingreso universal por hijo para la protección social, que cubre hoy a más de 3,6 millones menores de dieciocho años de edad. Los resultados de esta iniciativa han sido más que promisorios.

Por otra parte, desde el principio, se crearon en la Argentina estructuras especializadas para los Objetivos de Desarrollo del Milenio en la órbita de la Presidencia de la Nación, encarándose un trabajo conjunto y multidisciplinario de los diversos departamentos de la administración pública involucrados.

Al analizar los indicadores sobre la marcha en la Argentina hacia alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, deseo destacar lo siguiente. En relación con el objetivo de erradicar la pobreza extrema y el hambre, el planteo de reducir la pobreza a menos del 20% para 2015 fue alcanzado en el segundo semestre de 2008, en el que ya era menor al 15%. Para ese entonces, la indigencia se había reducido en el 84% y era de un 4,4%.

En relación con el objetivo de alcanzar la educación primaria universal —una de las metas relativamente más accesibles para nuestro país, dada la obligatoriedad y gratuidad de la enseñanza primaria desde hace más de un siglo—, se han conseguido avances considerables en lo que corresponde a metas adicionales más exigentes, en particular, respecto de la educación secundaria, habiéndose alcanzado en tal sentido algunas de las metas intermedias.

En lo que tiene que ver con la lucha contra el VIH/SIDA, la tasa en descenso de los casos registrados llegó en 2007 al valor pautado para 2015. Cabe indicar que, en este objetivo, la Argentina incluyó la lucha contra otras enfermedades endémicas, como la tuberculosis o el mal de Chagas, respecto de las cuales también se alcanzaron progresos considerables.

En busca de asegurar un medio ambiente sostenible, las metas argentinas incluyen para 2015 que todas las políticas y los programas nacionales hayan integrado los principios del desarrollo sostenible y que se haya revertido la pérdida de recursos naturales, la reducción en dos tercios de la proporción de la población sin acceso al agua potable e idéntica

disminución de la población sin acceso a desagües cloacales, así como bajar a la mitad la proporción de hogares residentes en viviendas deficitarias y en condiciones de tenencia irregular.

Otro Objetivo de Desarrollo del Milenio plantea desafíos de autosuperación relativa. Ello fue así, por ejemplo, cuando nos planteamos reducir la mortalidad infantil en dos tercios, tanto la tasa general como la mortalidad de menores de cinco años, y mejorar la salud materna, reduciendo un 75% la mortalidad.

En la Declaración del Milenio y con base en los valores y principios esenciales que dan sustancia al multilateralismo, reiteramos el compromiso de afianzar el respeto de la dignidad humana y promover mejores condiciones de vida para todos. Periódicamente, desde el año 2000, nos hemos reunido para analizar los progresos alcanzados en esta empresa, incluyendo nuestro encuentro en la Cumbre Mundial en 2005.

Al cumplirse una década del establecimiento de aquellos objetivos y a sólo cinco años del plazo final estipulado para alcanzarlos, cabe hacer una revisión sincera y profunda, y ajustar —de ser necesario— el rumbo de nuestras acciones. No creemos en recetas fáciles ni mágicas. Creemos en las virtudes del multilateralismo, en el poder de la solidaridad y en el valor de la determinación para honrar nuestros compromisos. Creemos en el impacto multiplicador de la identificación de buenas prácticas y resultados exitosos.

No es una tarea que pueda emprenderse individualmente, si queremos tener alguna perspectiva de éxito. Es una de las razones por las que mi país tiene la convicción de que debe fortalecer su proceso de integración y cooperación, particularmente en el ámbito específico de la integración regional en el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y en la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR).

Por estas razones, es nuestra esperanza que las naciones aquí representadas y, en particular, los países que más recursos tienen, los países desarrollados, mantengan los compromisos que asumieron en diversos ámbitos como consecuencia de la Declaración del Milenio, tanto en términos de ayuda financiera como de cooperación internacional. Sin ello, muchos de los esfuerzos que se hacen al presente para alcanzar las metas para el año 2015 pueden verse comprometidos o frustrados.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Presidente de la delegación de Tuvalu, Excmo. Sr. Afelee F. Pita.

Sr. Pita (Tuvalu) (*habla en inglés*): A principios de este mes, Tuvalu conmemoró el décimo aniversario de su pertenencia a las Naciones Unidas, como 189 Estado Miembro. Nuestra admisión como pleno miembro de este órgano fue una expresión de confianza, esperanza y compromiso con los nobles ideales y pilares fundamentales de las Naciones Unidas. Nuestra esperanza también coincidió con la aprobación de la Declaración del Milenio (resolución 55/2) por los dirigentes mundiales en la Cumbre del Milenio, celebrada hace 10 años, y se vio fortalecida por ella. Como uno de los Miembros más pequeños de las Naciones Unidas, Tuvalu considera que la aprobación de la Declaración del Milenio —con su promesa de llegar a un acuerdo sobre una serie de objetivos mensurables con plazos concretos para combatir la pobreza, el hambre, las enfermedades, el analfabetismo, el deterioro del medio ambiente y la discriminación contra la mujer— es un reto de gran importancia.

Hoy nos agrada participar en esta reunión plenaria de alto nivel de la Asamblea General sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), y reconocemos plenamente la necesidad de examinar y acelerar los progresos alcanzados, renovar nuestros compromisos y reformular nuestras asociaciones para lograr los ODM para 2015. Asimismo, consideramos que este órgano debe ponerse de acuerdo en cuanto a una hoja de ruta ambiciosa, con acciones concretas que los Estados Miembros han de perseguir enérgicamente, como vía para lograr los ODM en el plazo previsto.

A juicio de Tuvalu, el cumplimiento de los ODM requiere, en primer lugar, el compromiso de su Gobierno de asegurar que se disponga de los sistemas y políticas adecuados para facilitar esa tarea. En segundo lugar, no sólo los asociados para el desarrollo deben complementar y apoyar ese compromiso, sino que los países en desarrollo deben materializar sus compromisos a tiempo, lo que es más importante.

En el caso de Tuvalu, pese a nuestros recursos limitados, a lo que se añaden nuestros retos únicos como pequeño Estado insular en desarrollo y país menos adelantado que, como tal, se cuenta entre los más vulnerables a las conmociones externas y a los desastres naturales, hemos sido capaces de alcanzar

ciertos progresos en el logro de algunos de los ODM durante los últimos 10 años.

En ese contexto, nuestra población no sufre de pobreza extrema ni de hambre. Tenemos unos índices de escolarización muy altos en la educación primaria. La participación de la mujer en nuestra sociedad es muy notable, pese a que su representación en el Parlamento sigue siendo un motivo de preocupación. Los progresos en la reducción de la mortalidad infantil son algo lentos. El acceso a una atención médica adecuada sigue siendo preocupante. De manera similar, las mejoras en la atención de la salud materna también son limitadas. En cuanto a la lucha contra el VIH/SIDA, la malaria y otras enfermedades, Tuvalu ha tenido un éxito moderado, pero hay margen para mejoras significativas.

Hay una lección muy clara que hemos aprendido de nuestro examen de los ODM. Se refiere al hecho de que, a pesar de haber realizado progresos en el logro de los ODM, esos éxitos se pueden ver neutralizados con mucha facilidad y rapidez debido a nuestra vulnerabilidad económica y medioambiental. En el presente contexto de vulnerabilidad económica, la crisis financiera y económica mundial ha tenido enormes efectos adversos en la economía de Tuvalu. El gasto público de Tuvalu se lleva a cabo principalmente a través de su fondo fiduciario, que se nutre de inversiones de ultramar. Esas inversiones se vieron gravemente afectadas por la crisis, y tardarán cierto tiempo en volver a su nivel normal. Además, el gasto público disminuyó en forma considerable, lo que, lógicamente, afectó negativamente los esfuerzos por lograr los ODM. En la economía de una isla pequeña, en la que existen pocas oportunidades de inversiones internas, Tuvalu es extremadamente vulnerable a circunstancias económicas que están en gran medida fuera de su control.

Al mismo tiempo que el declive de los ingresos, se ha producido un aumento del costo de la producción de energía. La importación de combustibles fósiles para proporcionar electricidad a nuestra población está agotando en gran medida la economía de Tuvalu. Necesitamos urgentemente tecnologías de energía renovable y de eficiencia energética que se adapten a las condiciones de Tuvalu. En ese sentido, quisiera reconocer el apoyo prestado por el Gobierno de Italia en la producción de energía solar para la principal escuela secundaria de nuestro Gobierno.

Otra carga significativa para la sostenibilidad económica de Tuvalu es el efecto de la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada. En una reunión reciente sobre la seguridad marítima que tuvo lugar en Hawái, se observó que, según estimaciones, un 20% de las capturas declaradas del Pacífico proviene de la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada. Este tipo de pesca que llevan a cabo en nuestra zona económica exclusiva países que pescan en aguas distantes nos priva de una de las escasas fuentes de ingresos extranjeros de que disponemos. Abordar la cuestión de la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada es otro elemento fundamental para garantizar los progresos en nuestros esfuerzos por lograr los ODM.

Todos sabemos que los ODM están interrelacionados y que su logro requiere asociaciones sólidas entre los países desarrollados y los países en desarrollo. Esto está previsto en el octavo ODM, que afirma la responsabilidad colectiva en la cooperación y la asistencia internacionales para el logro de todos los ODM. Desafortunadamente, los progresos de Tuvalu en cuanto al octavo ODM han sido desiguales.

Teniendo en cuenta los aspectos más amplios de la asociación internacional, debemos reconocer con gran pesar que la falta de progresos al abordar el cambio climático es uno de los mayores retos para lograr los ODM. Pese a este hecho innegable, muchos de los países que son los principales emisores de gases de efecto invernadero no están adoptando medidas sustantivas para reducir su producción de esos gases. Los resultados de la Conferencia sobre el Cambio Climático celebrada en Copenhague en diciembre pasado nos decepcionaron profundamente. El denominado Acuerdo de Copenhague fue una declaración de falta de acuerdo. Promesas de dos años de financiación destinada a la adaptación y la mitigación a cambio de compromisos insuficientemente elaborados de reducción de las emisiones no son una fórmula para abordar a largo plazo el cambio climático.

En ese contexto, es necesario que los principales países emisores de gases de efecto invernadero envíen una señal inequívoca de que sus gobiernos están comprometidos a adoptar medidas decisivas para abordar el cambio climático. Sin tales compromisos y medidas, es poco probable que nos acerquemos al logro de los ODM para 2015, y podríamos retroceder con respecto a lo conseguido hasta ahora.

A juicio de Tuvalu, abordar el cambio climático de manera sustantiva es fundamental para nuestro desarrollo sostenible. No podemos permitir que en nuestra próxima conferencia, que se celebrará en Cancún se repita el fracaso de Copenhague. Sin duda alguna, Tuvalu es uno de los países del mundo más vulnerables a los efectos del cambio climático, especialmente al aumento del nivel del mar. Nuestra propia supervivencia se ve amenazada por ese fenómeno, y de ahí que nuestros progresos en el logro de los ODM se vean seriamente amenazados. Como pequeño país de atolón de coral, toda nuestra existencia se basa en un hábitat natural y de vida y, si éste no sobrevive, nuestro territorio desaparecerá.

En el contexto del octavo ODM, Tuvalu está convencido de que, además de sus donantes y asociados para el desarrollo tradicionales que son Miembros de las Naciones Unidas, Taiwán desempeña un papel crucial para ayudar a numerosos países, incluido Tuvalu, en sus esfuerzos por lograr los ODM. Las Naciones Unidas deben reconocer los esfuerzos permanentes de Taiwán al respecto, en un espíritu de cooperación y asociación mundiales. Por consiguiente, Tuvalu insta humildemente a las Naciones Unidas y a sus órganos subsidiarios a que hallen vías adecuadas dentro de sus sistemas respectivos para aceptar y adaptar la participación y contribución considerables de Taiwán, de modo que las metas de los ODM puedan lograrse mejor.

De cara a 2015, quisiera concluir con dos observaciones. En primer lugar, debe prestarse una atención especial a la situación y las necesidades únicas de los pequeños Estados insulares en desarrollo y de los países menos adelantados, como Tuvalu. Pese a los progresos significativos que hemos hecho en el logro de algunos de los ODM, nuestra vulnerabilidad extrema hace que sea muy probable que esos logros puedan perderse totalmente de manera repentina.

En segundo lugar, debemos dirigir nuestra atención a las responsabilidades del mundo desarrollado. Una buena parte del debate en torno a los ODM se ha centrado en los países en desarrollo y en las medidas que se deben adoptar para abordar sus deficiencias en el logro de los ODM. Lamentablemente, se ha prestado poca atención al claro papel que el mundo desarrollado tiene que desempeñar para evitar la exacerbación de los problemas de los países en desarrollo. Si no abordamos

esas cuestiones, los países pobres y pequeños, como Tuvalu, tendrán que pagar el precio.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el jefe de la delegación de Papua Nueva Guinea, Excmo. Sr. Robert Guba Aisi.

Sr. Aisi (Papua Nueva Guinea) (*habla en inglés*): En nombre del Gobierno de Papua Nueva Guinea, agradezco al Presidente de la Asamblea General y al Secretario General la convocación de esta cumbre para examinar nuestro rendimiento y estudiar las maneras de acelerar el progreso para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

En 2000, Papua Nueva Guinea, junto con otros 189 Estados Miembros, firmó la Declaración del Milenio (resolución 55/2), comprometiéndonos a lograr los ocho Objetivos del Milenio para 2015. Papua Nueva Guinea ha adaptado y localizado los ODM mediante el establecimiento de 15 metas y 67 indicadores con arreglo a nuestra estrategia de desarrollo a mediano plazo para el período 2005-2010. Nuestros esfuerzos por aplicar los ODM se reflejan en nuestro primer informe nacional sobre los ODM, de 2004. Nuestro segundo informe sobre los ODM se completó recientemente y actualmente es objeto de examen. Esos informes indican que hemos sido capaces de realizar progresos importantes en algunas de las metas nacionales de los ODM, especialmente en lo que respecta a los Objetivos 2 y 4. Otros ODM se hallan en vías de realización, e incluyen retos.

Con vistas a lograr los ODM, el Gobierno de Papua Nueva Guinea se centra actualmente en una estrategia de 20 años que tiene por objeto la transformación del sector rural, donde vive el 86% de la población del país. Nuestro plan estratégico de desarrollo del país para el período 2010-2030 ha identificado 10 zonas, o corredores, de pobreza en el país. El objetivo es convertir esos corredores, en los próximos 20 años, en zonas socioeconómicas prósperas, que cuenten con mejores servicios básicos, incluidas carreteras y conexiones de infraestructura vitales.

Tenemos el propósito de alcanzar un nivel de desarrollo humano mucho más alto en los próximos 20 años. Para 2030, queremos convertirnos en una economía de ingresos medios, mejorando nuestro índice de desarrollo humano del actual 0,51% a 0,7%, y lograr un producto interno bruto per cápita mucho más alto. El plan de desarrollo estratégico de Papua

Nueva Guinea y el plan de desarrollo a mediano plazo para el período 2011-2015 se han ajustado para conseguir esos objetivos. En ese contexto, nuestro país logrará los ODM. En este proceso, hemos hecho de los ODM parte de nuestra política de desarrollo nacional. En los cinco años que quedan, Papua Nueva Guinea intensificará sus esfuerzos en un intento por cumplir el plazo de 2015.

Además de los esfuerzos que he mencionado, se están llevando a cabo importantes iniciativas que deben ayudarnos a realizar progresos para lograr los ODM. Esas iniciativas incluyen la actual propuesta de nombrar a 22 mujeres representantes en nuestro Parlamento Nacional, nuestra política de educación básica universal, la creación de la Oficina y el Ministerio del cambio climático, un enfoque proactivo para forjar asociaciones con las organizaciones de la sociedad civil y la identificación de los 10 corredores de pobreza, a lo que me acabo de referir.

La igualdad entre los géneros es importante para lograr el ODM 3. En este sentido, se ha presentado al Parlamento Nacional una propuesta para nombrar a 22 representantes mujeres. Una vez adoptada, la propuesta permitirá a las mujeres participar en el proceso de toma de decisiones de nuestro país.

Papua Nueva Guinea está decidida a redoblar sus esfuerzos por lograr el ODM 2, sobre la educación primaria universal. Con ese fin, el Gobierno ha presentado su política de educación primaria y está trabajando para hacerse cargo de la educación gratuita de nivel primaria para todos los niños para 2015. El Gobierno dedica una cantidad significativa de fondos todos los años a llevar a cabo esta importante política, que contribuirá al logro de los ODM.

Como en el caso de otros países, el cambio climático y el aumento del nivel del mar ponen en peligro el programa de desarrollo de Papua Nueva Guinea. Las Islas Carteret, en Bougainville, y las Islas Duque de York, en la provincia de East New Britain, son dos de nuestras islas que se han visto afectadas gravemente por el aumento del nivel del mar. Por consiguiente, abordar la cuestión del cambio climático es importante, tanto mediante los proyectos de adaptación y de mitigación como protegiendo nuestros vastos bosques tropicales. El Gobierno creó la Oficina del cambio climático, y recientemente nombró a un Ministro del cambio climático. Esa decisión del Gobierno tiene por objeto lograr el ODM 7.

Las iglesias proporcionan un gran porcentaje de servicios de salud y de educación. El Gobierno ha obtenido la participación de la sociedad civil y las iglesias firmando asociaciones de desarrollo. Ahora está previsto que la financiación de esas asociaciones se realice a través del presupuesto anual del Gobierno.

El papel del sector privado es también importante para lograr los ODM, especialmente mediante la creación de empleos y mejorando el nivel de vida de nuestra gente. Con ese fin el Gobierno ha adoptado una política para crear asociaciones entre los sectores público y privado para facilitar la contribución del sector privado.

A los retos que afrontamos en la realización de nuestros ODM se les añade el terreno difícil y el paisaje físico de Papua Nueva Guinea. Más del 86% de nuestra población vive en zonas rurales. Por consiguiente, la infraestructura, los recursos humanos y el desarrollo rural son prioridades nacionales. Desde 2008, se han dedicado a los programas rurales esfuerzos deliberados a través del presupuesto nacional. Esto se ha llevado a cabo mediante nuestro programa de mejora de los servicios municipales, que incluye los mercados municipales, el abastecimiento de agua en zonas rurales, las telecomunicaciones en zonas rurales y el suministro de energía, incluidas las energías renovables. Hasta la fecha, en nuestro programa de intervenciones rurales se han gastado cerca de 500 millones de dólares.

Papua Nueva Guinea está decidida a continuar con su programa, que mejorará la calidad de vida de nuestra población rural. En este sentido, tomamos nota

de la declaración formulada por la Sra. Helen Clark, Administradora del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, acerca de la importancia de mejorar el acceso a los servicios básicos para la mayoría rural. Hemos demostrado nuestro compromiso financiando programas en pro de los ODM, simplemente porque también constituyen nuestra prioridad de desarrollo.

En los próximos cinco años, el Gobierno de Papua Nueva Guinea comprometerá fondos sustantivos a través de su plan de desarrollo a mediano plazo para el período 2011-2015 para acelerar el logro de los ODM. Se han identificado cuatro provincias piloto para probar nuevos programas encaminados a adoptar medidas rápidas en favor de los ODM. Quisiéramos recordar a nuestros asociados para el desarrollo —y alentarlos a que apliquen— nuestros compromisos conjuntos en virtud de la Declaración de París y el Programa de Acción de Accra para juntar y adaptar nuestros recursos a fin de que podamos avanzar rápidamente en el logro de los ODM y garantizar su sostenibilidad después de 2015.

Por último, la colaboración y la asociación regionales, como la cooperación Sur-Sur, son de vital importancia. Esos principios adquirieron forma en la reunión ministerial de la región de Asia y el Pacífico celebrada en Yakarta los días 3 y 4 de agosto, que culminó con la Declaración de Yakarta, que mi delegación apoya plenamente y cuyo examen recomienda a la Asamblea General. A este respecto, agradecemos a Indonesia su liderazgo.

Se levanta la sesión a las 14.50 horas.